

MICHEL PONSICH

ALFARERIAS DE EPOCA FENICIA Y PUNICO-MAURITANA EN KUASS (ARCILA, MARRUECOS)

Ya desde 1964 el emplazamiento de Kúass nos pareció importante¹, tanto desde el punto de vista industrial —con sus pilas de salazón²— como por los datos que facilitaba sobre una eventual vía principal que, en la antigüedad, uniera Tánger a Lixus a lo largo de la franja costera³.

Las excavaciones realizadas en otoño de 1966 nos confirmaron la existencia en dicho emplazamiento de un centro urbano muy antiguo, así como de los vestigios de una segunda industria no menos floreciente que la pesquera. Se trata, en efecto, de una verdadera aldea en la que se agrupan talleres de alfareros de la época prerromana, con unos diez hornos aproximadamente, que justifican nuestra hipótesis de una vía que siguió dicho itinerario, indispensable a esta importante industria para enviar sus productos a las vecinas ciudades de Tánger y Lixus y a la muy cercana de Zili.

Durante estos trabajos fueron excavados totalmente tres hornos y sus dependencias y limpiados, en parte, los anexos de otros dos. Hemos asignado a estos hornos una numeración que corresponde al orden en que fueron descubiertos⁴, pero que no es cronológica. El material obtenido pertenece a un largo período que se extiende desde el siglo VI al I a. de C.

El horno IV —del que sólo se han excavado las inmediaciones— es hasta ahora el más antiguo, y su producción data del siglo VI-V a. de C.

Los hornos I y II contenían material del siglo V, y su demolición fue anterior al siglo IV a. de C.

¹ PONSICH, M., *Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc, Région de Tanger*, «BAM», V, pp. 253-290, not. láms. I y II.

² PONSICH, M., y TARRADELL, M., *Garum et Industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, «Bibliothèque des Hautes Etudes Hispaniques», fasc. XXXVI, pp. 38-40.

³ PONSICH, M., *Contribution à l'Atlas*, p. 282.

⁴ La gran cantidad de material hallado nos obligó a dar sobre la marcha un número a cada horno, para facilitar el inventario.

El horno I bis, que está siendo excavado, proporciona un material más avanzado que el de los hornos I y II, y su producción pertenece, al parecer, a fines del siglo v.

El horno III ha facilitado un material homogéneo del siglo III a. de C.

Las inmediaciones del horno V contenían, además de ánforas defectuosas de tipo de cuello con perfil de cabeza de caballo (púnico-ibérico), que dan fe de su funcionamiento en el siglo II, una importante cantidad de ánforas y fragmentos del tipo republicano que permiten afirmar que el emplazamiento estaba en actividad en el siglo I a. de C., como lo confirman algunas monedas. No obstante, dada la ausencia de desechos, ignoramos si dichas ánforas —halladas no en el horno V, sino en sus anexos— se fabricaban en Kuass.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS TALLERES

Estos talleres, un tanto apartados de la aglomeración de que hablaremos en un próximo artículo, dominan a la vez la costa atlántica y el interior del país. Se hallan instalados sobre un cerro (lám. I), frente a Ras Kuass, en el extremo norte de una antigua bahía muy cerrada —considerada, tal vez con razón, como un antiguo lago en el que desemboca el Anides de Scílax⁵—, colmada poco a poco por los aluviones del río Garifa y por los sedimentos de erosión de las colinas vecinas⁶.

LA OCUPACIÓN DEL SUELO

En la elección de este emplazamiento elevado, de privilegiada situación geográfica, influyó indudablemente no sólo la proximidad de un puerto, sino también la de las lagunas de agua dulce, que suministraban a los alfareros la materia prima indispensable para sus trabajos, es decir, arcilla.

Ya en el siglo VI a. de C., indígenas o alfareros extranjeros se establecieron en Kuass, impulsados por los púnicos, que, según su costumbre, supieron sacar todo el provecho posible de las ventajas ofrecidas por la Naturaleza.

Es difícil saber si fue el olivo, que se encuentra aún en estado salvaje en los alrededores, o la vid de los ribazos de la Garbía, o más bien los pescados salados de Kuass, lo que exigió tal cantidad de ánforas que fue necesario instalar una fábrica en las proximidades. Lo cierto es, sin embargo, que la instalación de los primeros hornos en Kuass obedeció al propósito de asegurar a una industria floreciente los recipientes necesarios, como ocurrió en el valle del Guadalquivir —donde la fabricación de ánforas estaba estrechamente relacionada con los establecimientos agrícolas— y en Testaccio, a causa de la exportación de vino. Más adelante los hornos se extendieron,

⁵ TISSOT, C., *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, París, 1878, p. 199.

⁶ PONSICH, M., *Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc, Région de Lixus*, «BAM», VI, 1967, pl. I.

ampliaron la gama de sus productos a la vajilla de uso doméstico, hasta que, debido a la competencia romana, tuvieron que cesar toda actividad.

El perfeccionamiento de las técnicas, sensible a lo largo de tres siglos de ocupación, impuso a dichos talleres transformaciones que se tradujeron en demoliciones y reconstrucciones de nuevos hornos, lo que ha permitido estudiar una estratigrafía extremadamente intrincada, pero perfectamente fechada, gracias al material.

Los hornos estaban dispuestos en círculo en lo alto del cerro, lo que permitía a los alfareros evacuar rápidamente los desechos e imperfecciones de horno sobre sus pendientes, así como proteger los edificios anejos que se alzaban en el centro.

LOS TALLERES

Cada taller constaba de la sala de hornos y de una serie de habitaciones de forma y superficie diversas a su alrededor. Los alfareros dispusieron sus instalaciones con una libertad de criterio tal que hace difícil la elaboración de un plano tipo y completo que permita comprender exactamente su funcionamiento.

Las dependencias ocupaban una amplia superficie. Había una sala donde se almacenaba la arcilla bruta y otra donde se modelaba y depuraba; una habitación donde la arcilla modelada reposaba cierto tiempo antes de ser trasladada al cuarto de tornos; un secadero, un almacén de cerámicas crudas y, por último, otro de cerámicas acabadas completaban —según el material recogido en cada una de ellas— el conjunto de las instalaciones anejas al horno.

Aunque la construcción no es muy esmerada, los muros son de piedra, sin mezcla, lo que, en una región apartada de toda cantera, representa un esfuerzo por parte de los constructores. Pero las alineaciones son irregulares y el espesor de los muros oscila entre 0'40 y 0'70 m. Las habitaciones, cuyo piso es de tierra apisonada, son cuadrangulares y debían de estar cubiertas de ramajes y arcilla, ya que no se ha encontrado ninguna teja.

Los hornos —al menos por lo que se refiere a los tres que han sido enteramente excavados— eran de conglomerados⁷ de arcilla y de paja desmenuzada, consolidados por el calor. Su estado de conservación es bastante malo, pese a lo cual recuerdan los hornos cuadrangulares de Banasa⁸. Únicamente el horno II, aunque contemporáneo del horno I, fue construido cavando en la ladera de la colina una oquedad circular que bastó revestir luego con un tabique de conglomerados.

La cocción de las cerámicas en estos hornos se realizaba por combustión de ramas, y una vez terminada la operación se disponían entre las ánforas y los jarros grandes guijarros de unos 30 mm. de largo por término medio, a fin de mantener el calor y evitar un enfriamiento demasiado rápido que podía serles nefasto.

Los hornos quedaban cerrados por una especie de tapón de lava bastante grueso,

⁷ Ces agglomérés ont en moyenne 0'40 m. de long, 0'20 m. de large et 0'10 m. d'épaisseur.

⁸ LUQUET, A., *La céramique pré-romaine de Banasa*, «BAM», V, 1964, fig. 2.

de perfil biselado, con un amplio orificio en el centro. Se activaba la combustión por medio de toberas de tierra cocida, cuyo extremo vitrificado indica el grado de calor intenso a que estaban sometidas las cerámicas durante la cocción.

Se observará que el volumen del horno III, del siglo III a. de C., es mucho más reducido que el de los hornos del siglo VI-V. En cambio, las cámaras anejas de estos últimos son mucho más pequeñas que las que rodean el horno III. Tal vez las excavaciones futuras expliquen este fenómeno y den los datos relativos a su organización y funcionamiento.

LA VIDA DE LOS ALFAREROS

Es difícil extenderse sobre este capítulo, pero es indudable que las familias vivían en torno a los talleres. Las joyas y horquillas de cabello de estilo fenicio halladas en los anexos del horno I y las fíbulas encontradas cerca de los anexos del horno III (lám. II) así parecen confirmarlo. Sabido es, en efecto, que los hombres de aquella época llevaban joyas y cabello largo⁹, lo mismo que las mujeres, pero los obreros que trabajaban en los hornos no tendrían, a buen seguro, ese afán de adorno y refinamiento propio del hombre de la ciudad, y es más que probable que tal preocupación quedara reservada a las mujeres. La fina vajilla ática recogida en los anexos demuestra que si los alfareros supieron imitar las formas y la técnica de fabricación de las cerámicas importadas, ello se debe a que las utilizaban a su vez en la vida diaria familiar, en el lugar mismo de sus actividades. Las excavaciones de los años venideros aportarán, sin duda, nuevos descubrimientos, tales como la existencia de necrópolis en los alrededores.

LA TÉCNICA DE LA FABRICACIÓN

Únicamente se fabricaban en Kuass vasos a torno, ya que no se ha descubierto ningún ejemplar a mano. Este es, sin duda, el carácter peculiar de estos talleres, tributarios de una producción industrial cuyo objetivo inicial fue producir —más adelante con carácter de prioridad— productos de embalaje. Ello explicaría que sus producciones secundarias hayan sido fuentes, platos y urnas, que no exigían la utilización de moldes.

Acabamos de ver que los hornos son bastante amplios en los siglos VI-V a. de C. y que disminuyen considerablemente de tamaño en el III. La multiplicación de los hornos en esta última época permitió, sin duda, varias hornadas al mismo tiempo, en lugar de utilizar sólo un horno grande en el que forzosamente habían de cocer cerámicas cuyo secado se escalonaba en varios días, ya que había que esperar más tiempo antes de alcanzar la cifra necesaria para llenarlo.

Los vasos pintados eran decorados, evidentemente, antes de la cocción, y ello acarrea en ciertos casos, bajo los efectos del calor, diferencias en el color y, a veces, una deformación completa del motivo.

⁹ GSELL, S., *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t. IV, 1920, p. 85 y ss.

LA MATERIA PRIMA

De la naturaleza de la arcilla dependía que se utilizara para tal o cual recipiente y de que se cociera en un horno en lugar de otro, pues, antes como ahora, la materia prima imponía a los alfareros el tipo de fabricación, ánforas en unos casos, fuentes y platos en otros. De ahí que les interesara más utilizar marnas de la laguna, cuya composición, más constante que la que hubieran podido preparar ellos, les permitía prever su producción. Ello explica que, lo mismo en la antigüedad que en nuestros días, los alfareros se hayan instalado siempre en regiones de arcilla margosa.

La arcilla fue, indudablemente, el principal descubrimiento de la industria neolítica de Kuass, donde la cerámica cardial¹⁰ fue hallada en superficie. Paulatinamente, los hombres supieron trabajarla, eliminar las impurezas nefastas para su modelado y cocción, obteniendo así una materia prima finísima que les permitió fabricar vasijas de barro sólidas y elegantes.

En Kuass la arcilla bruta era triturada por medio de muelas soleras de asperón o de lava. Cuatro muelas y más de doce trituradoras han sido halladas en los tres hornos y en las inmediaciones de los otros dos (lám. III), semejantes a los de Mersa Madaj¹¹. Estas muelas trituradoras fueron sustituidas más tarde, como lo hemos comprobado en el horno III del siglo III, por muelas redondas, muy semejantes a las que majaban el grano (lám. III-3).

La forma en que se preparaba la arcilla en la antigüedad es harto conocida para que describamos aquí todas sus fases¹². No obstante, un depósito de arcilla así trabajada nos ha permitido comprobar el grado de pureza que debió de adquirir antes de ser torneada. Debía de almacenarse, sin duda, varios meses antes, en cierto modo dejándola en reposo, como siguen haciéndolo todavía los alfareros de Marruecos.

LOS FALLOS DE HORNO

Constituyen, en Kuass, la prueba irrefutable que permite afirmar que nos hallamos en presencia de talleres que fabricaban cerámicas, aunque la acumulación de cenizas y la cantidad de fragmentos hallados en las inmediaciones de los hornos sean de por sí bastante elocuentes. Relativamente numerosos, estos fallos son la consecuencia de tres fenómenos debidos a la cocción: bolsas, fisuras y resquebrajaduras, que se encuentran en recipientes de todas las capas estratigráficas.

Las bolsas, muy aparentes en las paredes de los fallos de ánforas en particular, procedían de una cocción demasiado intensa y rápida (lám. IV). En cuanto a las fisuras de las asas, se producían cuando el secado al aire libre había sido defectuoso,

¹⁰ JODIN, A., *Les grottes d'El KHril à Achakkar, province de Tanger*, «BAM», III, pp. 250-313, not. p. 291.

¹¹ VUILLEMOT, G., *Fouilles puniques à Mersa Madakħ (dépt. d'Oran)*, «Libyca», II, 1954, pp. 299 a 342, not. p. 315, fig. XIII, 4.

¹² DAREMBERG ET SAGLIO, *Dict. des Ant. Grecques et Romaines*, t. II, p. 1121.

mientras que las de las panzas de las vasijas en forma de globo eran debidas a la dilatación, bajo el efecto del calor, del aire contenido en el interior.

Las resquebrajaduras, menos visibles, eran consecuencia de la transformación en cal de partículas calizas incorporadas al desengrasante que se añadía a la arcilla; esta cal, al descomponerse por la humedad, después de la cocción, hacía que las paredes de las cerámicas se resquebrajaran.

LA PRODUCCIÓN

Ya hemos visto que dependía de las industrias vecinas, cuyas necesidades consistían esencialmente en productos de embalaje, es decir, ánforas comunes. La producción de ánforas tuvo, pues, la prioridad, y ello en todas las épocas de ocupación de los talleres. Cerca de 600 asas de ánforas del mismo tipo fueron halladas en el horno y en las inmediaciones de un solo taller (lám. V), lo que demuestra la importancia de la producción. Pero, al parecer, los alfareros de Kuass quisieron también reproducir una gran variedad de recipientes, de uso no ya industrial, sino doméstico.

Esta producción secundaria fue consecuencia de la primera: el desarrollo de las industrias de la región y de la fábrica de ánforas exigió una mano de obra que se organizó y formó el núcleo de un centro urbano importante para el que hubo que fabricar cerámica indispensable para la vida diaria de los habitantes de Kuass y sus alrededores, indudablemente muy poblados, tanto al norte, hasta las orillas del Tahardat, donde se han encontrado importantes fábricas de salazón¹³, como en el sur, donde se hallaba —sin duda a unos diez kilómetros— la ciudad de Zili, y en el este, con el centro de Ad Mércuri, a unos cuatro kilómetros. La fabricación de una cerámica para uso doméstico, que tal vez se extendiera más tarde a todo Marruecos, obedeció, pues, ante todo, al propósito de satisfacer las necesidades locales.

UNA CERÁMICA IMPORTADA: A) LA CERÁMICA ÁTICA (lám. VI)

Ha sido hallada en los anexos de los hornos, y aunque no es producto local, su importancia radica en el hecho de que su presencia en una capa estratigráfica nos permite situar en el tiempo los niveles inmediatamente superiores e inferiores. Sus características son muy claras y su cronología ha quedado perfectamente definida en Marruecos¹⁴. Gracias a ella sabemos que los talleres I, II y IV pertenecen a una época anterior al siglo IV, mientras que los talleres III y V son posteriores. Es muy probable que existiera un horno en el siglo IV, pero todavía no lo hemos despejado.

Esta cerámica ática consiste en fragmentos de copas sin decorar y decoradas, cubiertos de un barniz negro de buena calidad o decorados con rayas entrecruzadas y

¹³ PONSICH, M., y TARRADELL, M., *Garum et Industries antiquae*, pp. 40-55.

¹⁴ VILLARD, F., *La céramique grecque au Maroc*, «BAM», IV, 1960, pp. 1-26.

en fragmentos de lámparas. Dos copas del mismo tipo que las halladas en Guraya, pertenecientes al siglo V¹⁵, un ungüentario y numerosos fragmentos demasiado pequeños para dar una indicación sobre la forma de vaso a la que pertenecían han sido recogidos en estratigrafía y siempre fuera de los hornos. Era, pues, utilizada por los alfareros que la tomaron como modelo y copiaron su pasta y sus motivos ornamentales, pero es imposible, hasta ahora, asegurar que estaba fabricada en Kuass.

B) LA CERÁMICA IBÉRICA (láms. XXIV-XXV)

Aparece con frecuencia en los niveles superiores de los hornos de Kuass, pero no parece producción local. Esta cerámica, ya conocida y estudiada en Marruecos¹⁶, la tenemos desde el siglo III, en que la hallamos en las proximidades del horno III, sin que sea fácil decidirse entre la hipótesis de que es propiamente ibérica o que se trata de modelos fuertemente influidos por la técnica de decoración ibérica (lámina XXIV). Pero en general cuando aparece en mayor cantidad es en los niveles de los siglos II y I a. de C. (lám. XXV).

CERÁMICA PROCEDENTE DE IMITACIONES

Desgraciadamente, es difícil dar un catálogo completo de productos de imitación de Kuass en un estudio preliminar y antes de que estén terminadas las excavaciones. Pueden, sin embargo, clasificarse *a priori* en cinco grandes grupos:

- 1.º La cerámica industrial, consistente en ánforas, de tipo púnico principalmente.
- 2.º La cerámica doméstica no decorada, que agrupa las fuentes y platos, de tipo fenicio primero, campaniense luego y los oinochoes.
- 3.º La cerámica doméstica decorada, que comprende las copas pintadas y los vasos.
- 4.º Las lámparas, de tipo fenicio.
- 5.º Las figurillas.

1.º La cerámica industrial (lám. VII, figs. 1, 2, 3)

Aparecen cinco tipos de ánforas, las cuatro primeras de influencia fenicia, cartaginesa y púnico-ibérica. El quinto tipo es el de las ánforas republicanas clásicas, que fija el período de abandono de las formas púnicas en beneficio de las romanas. Nada permite afirmar, sin embargo, que estas ánforas del tipo V sean un producto local, ya que no fueron halladas en los hornos; no obstante, su presencia en los talleres y, sobre todo, su número nos induce a creerlo.

¹⁵ VILLARD, F., *Vases attiques du Ve siècle av. J. C. à Gouraya*, «Libyca», t. VII, 1959, pp. 7-13, not. figs. 2, 3 y 4.

¹⁶ TARRADELL, M., *Cerámica de tipo ibérico en Marruecos*, IV Congreso Arqueológico del Sudeste, Alcoy, 1951 (Cartagena, 1951), pp. 185-189.

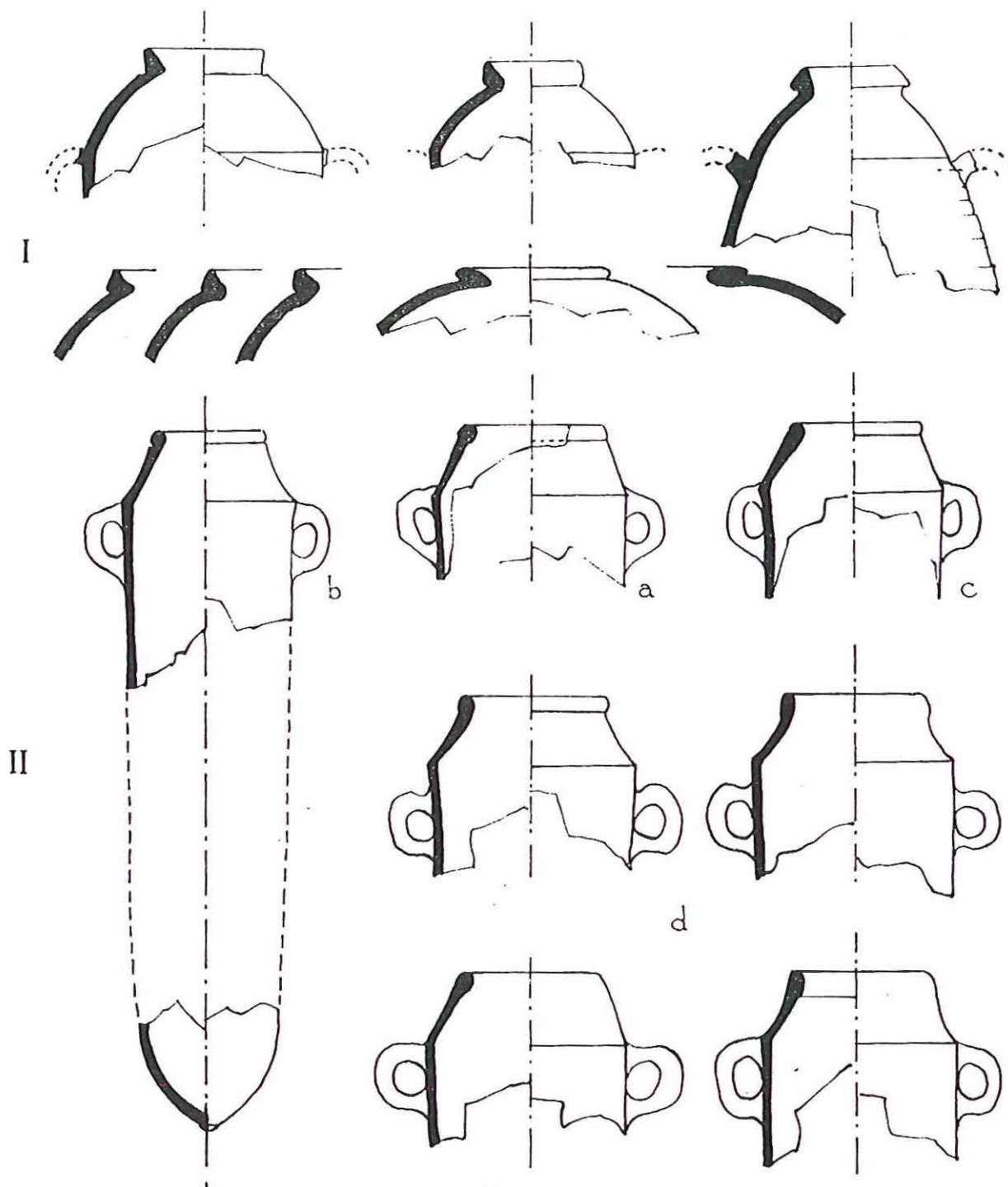


Figura 1

Tipo I (figs. 1-I y lám. VII).—Un pequeño reborde sobre un saliente casi semiesférico sustituye el cuello inexistente. Es un tipo muy extendido en el Mediterráneo, que data generalmente de antes del siglo v¹⁷. Es el tipo A de la cronología de

¹⁷ BENOIT, F., *Recherches sur l'Hellénisation du Midi de la Gaule*, 1965, p. 57.

las ánforas de Ibiza¹⁸. Se ha encontrado en Ampurias¹⁹ y también en Mogador²⁰.

Tipo II (fig. 1-II, lám. VII).—Estas ánforas, casi cilíndricas, están bastante extendidas en Marruecos, donde han sido halladas en Banasa²¹, Volúbilis²², Sidi Sliman²³, Lixus²⁴, Emsa²⁵, Tánger²⁶ y alguna que otra en Mogador²⁷. Tienen un golete troncocónico que hace las veces de cuello, flanqueado por dos asas semicirculares.

Tipo III (fig. 2-III).—Muy parecido a los dos tipos anteriores respecto a su parte superior, posee una panza abultada, generalmente más voluminosa. Aunque es poco frecuente en Tingitania, fue hallado en una tumba púnica de los alrededores de Lixus²⁸ y es, al parecer, bastante corriente en España, particularmente en Sevilla y Málaga²⁹, donde se le considera derivado de un tipo de ánfora púnica.

Tipo IV (fig. 2-IV).—En él se agrupan las ánforas púnico-ibéricas del tipo C de la cronología de ánforas de Ibiza, extendido en la cuenca mediterránea, desde la Isla Verde de La Ciotat³⁰ hasta Alicante³¹. En Marruecos se encuentra en Tánger³², en la región de Lixus³³, en Tamuda³⁴ y en Sidi Abdeslam del Behar³⁵. Este tipo de ánfora con collarín acampanado, denominado «de cuello de cabeza de caballo», es considerado como una continuación de las formas púnicas, perteneciente al siglo II a. de C.

¹⁸ MANA DE ANGULO, J. M., *Sobre la tipología de las ánforas púnicas*, «Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Alcoy, 1950 (1951), figs. 1 y 2.

¹⁹ ALMAGRO, M., *Las necrópolis de Ampurias*, «Monografías ampuritanas», n.º III, vol. I, Introducción y necrópolis griegas, Barcelona, 1953, Ampurias, pp. 398-399; *Tipología y cronología de las ánforas griegas en Ampurias*, I Congreso Arqueológico de Marruecos, 1953, pp. 289 y ss.

²⁰ JODIN, A., *Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique*, «ETAM», 1966, lám. XXXI-XXXII, figs. 25 y 26.

²¹ JODIN, A., *Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador, campagne 1956-1957*, «BAM», II, 1957, pp. 9-41, not. 38 y fig. 13.

²² PONSICH, M., *Fouilles du temple dit «de Saturne»* (23 août 1954-17 nov. 1954), (inédit).

²³ RUHLMANN, A., *Le tumulus de Sidi Slimane (Rharb)*, «Bull. de la Soc. de Préhistoire du Maroc», 12^e année, 1-2 sem. 1939, pp. 37-70, not. p. 63, fig. 18 (l'auteur considère à tort l'amphore recueillie comme romaine).

²⁴ PONSICH, M., y TARRADELL, M., *Le quartier des temples de Lixus*, en preparación.

²⁵ TARRADELL, M., *Marruecos Púnico*, Instituto Muley el Hassan, Tetuán, 1960, p. 81.

²⁶ PONSICH, M., *Exploitations agricoles romaines de la région de Tanger*, «BAM», V, 1964, pp. 236-252, not. Le Petit Bois, p. 239, lám. II, et Jorf el Ramra, p. 244.

²⁷ PONSICH, M., *Contribution à l'Atlas*, ob. cit., núms. 9, 14, 19, etc.; JODIN, A., *Note préliminaire*, ob. cit., p. 38.

²⁸ PONSICH, M., *Une tombe pré-romaine des environs de Lixus*, «BAM», V, 1965, p. 339.

²⁹ GARCÍA Y BELLIDO, A., noticiario n.º 17 de «Archivo Español de Arqueología», XXXVI, 1963, n.º 107-108, p. 190.

³⁰ BENOIT, F., *Recherches sur l'Hellénisation*, pp. 84-87.

³¹ *Ibidem*, p. 79.

³² PONSICH, M., *Contribution à l'Atlas, région de Tanger*, not. p. 248, fig. 5.

³³ PONSICH, M., *Contribution à l'Atlas, région de Lixus*, «BAM», VI, 1966.

³⁴ TARRADELL, M., *Marruecos Púnico*, ob. cit., p. 106, fig. 29.

³⁵ *Ibidem*, pp. 88-89, figs. 17 y 18; *La necrópolis púnico-mauritania del cerro de San Lorenzo en Melilla*, «I Congreso Arqueológico de Marruecos español», pp. 253-266, láms. II y IX-32.

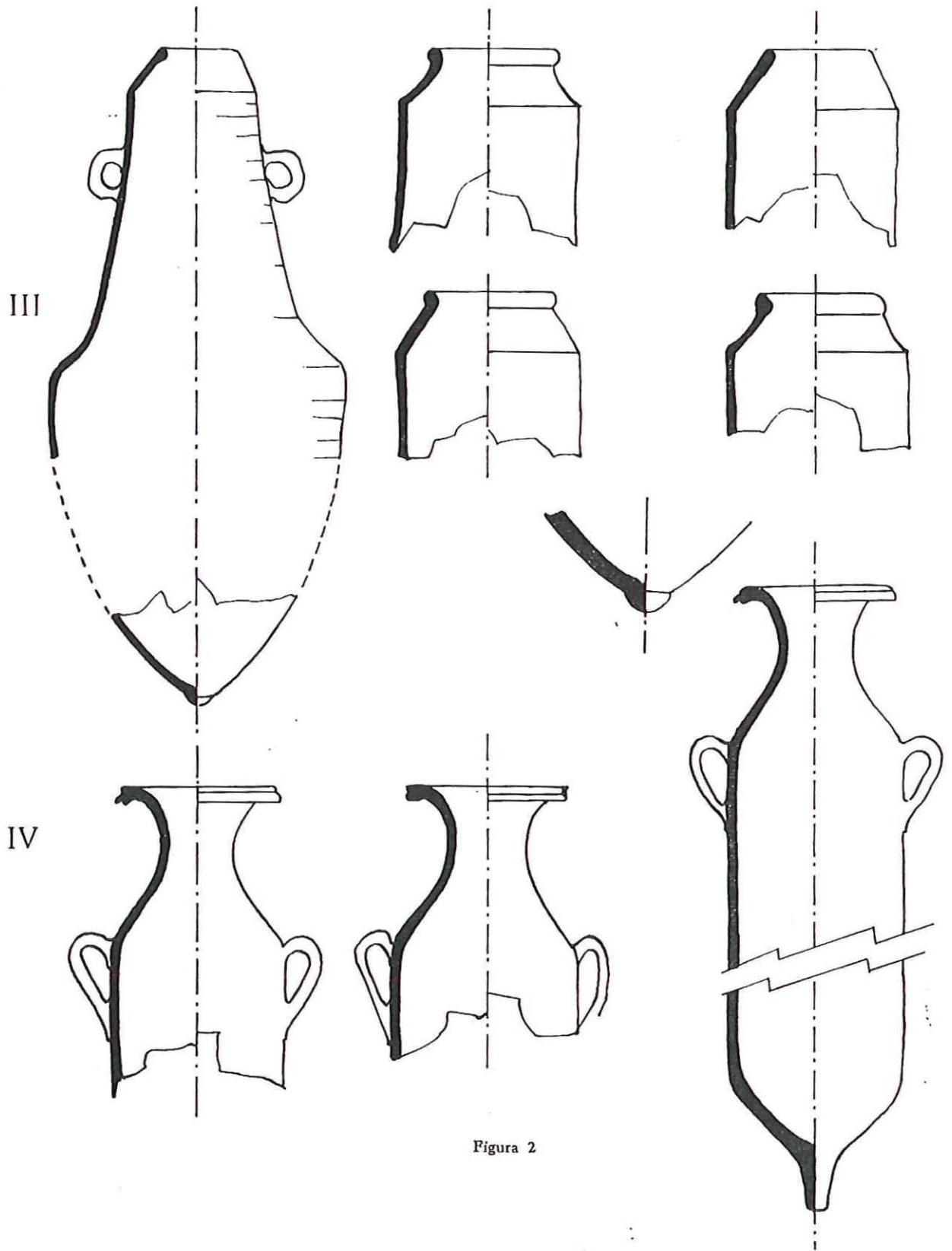
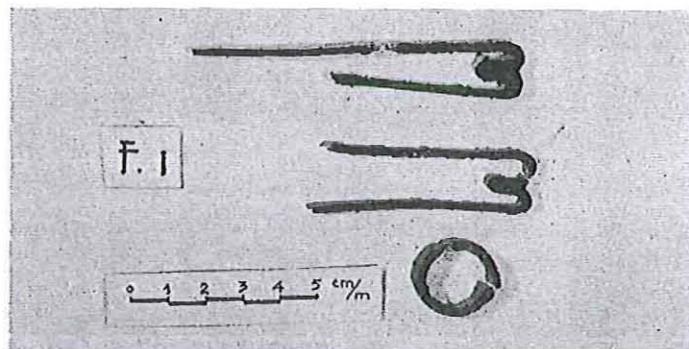
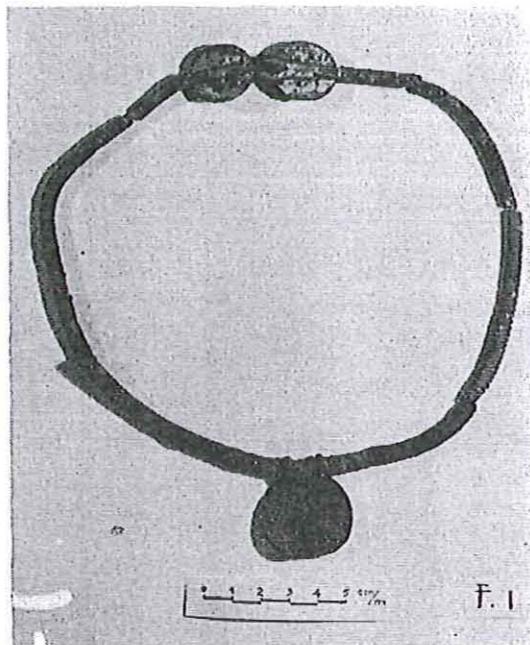


Figura 2



LÁMINA II



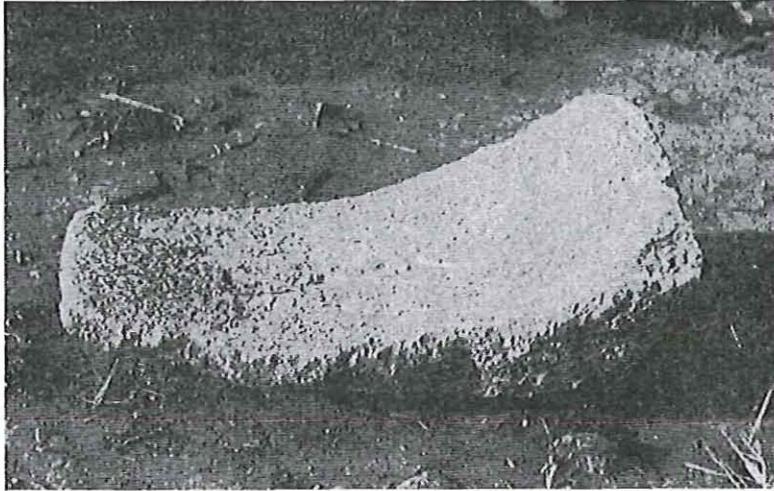


LÁMINA IV



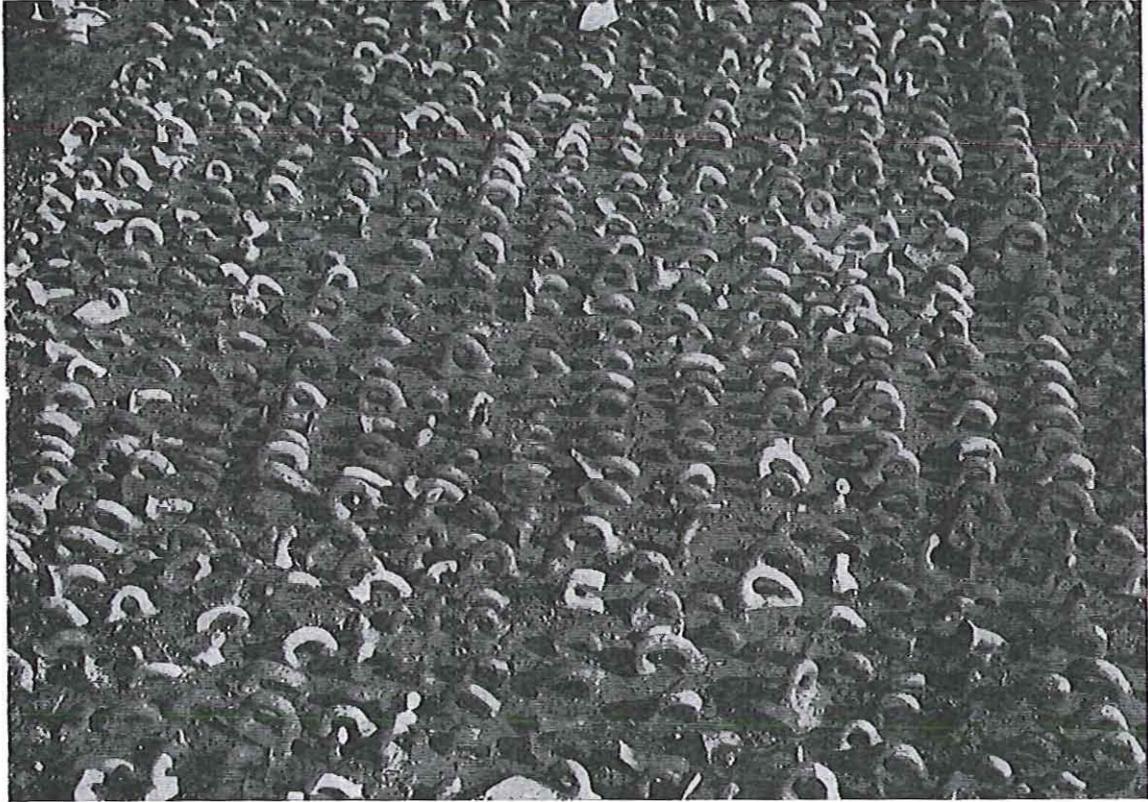
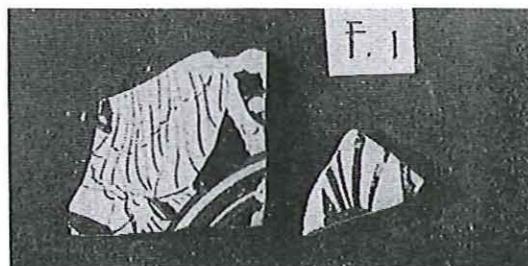
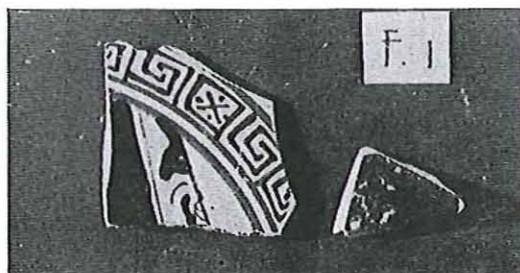
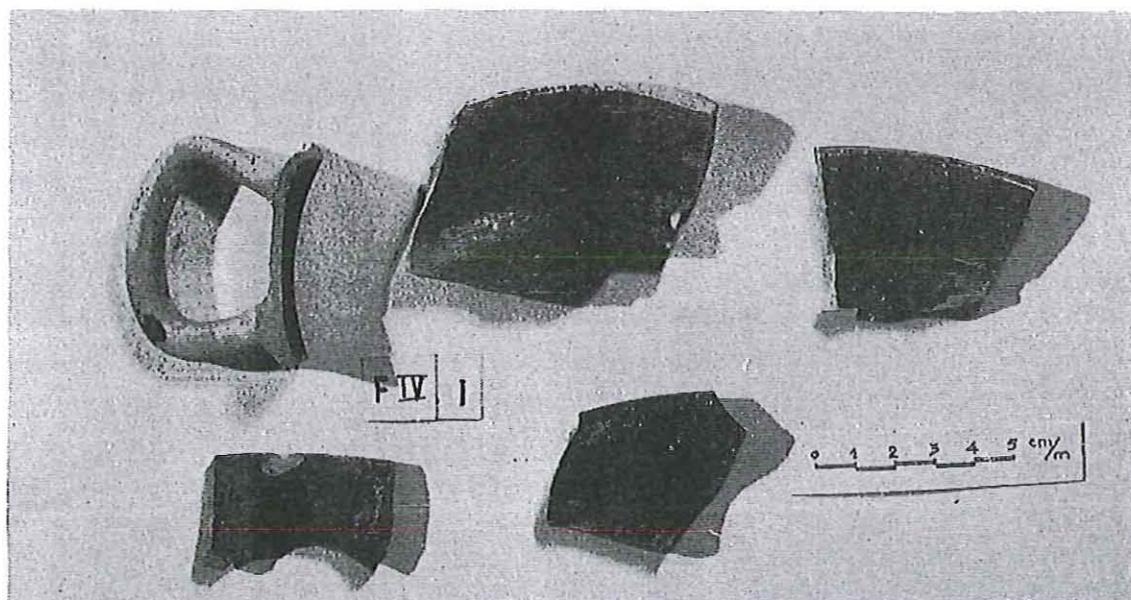
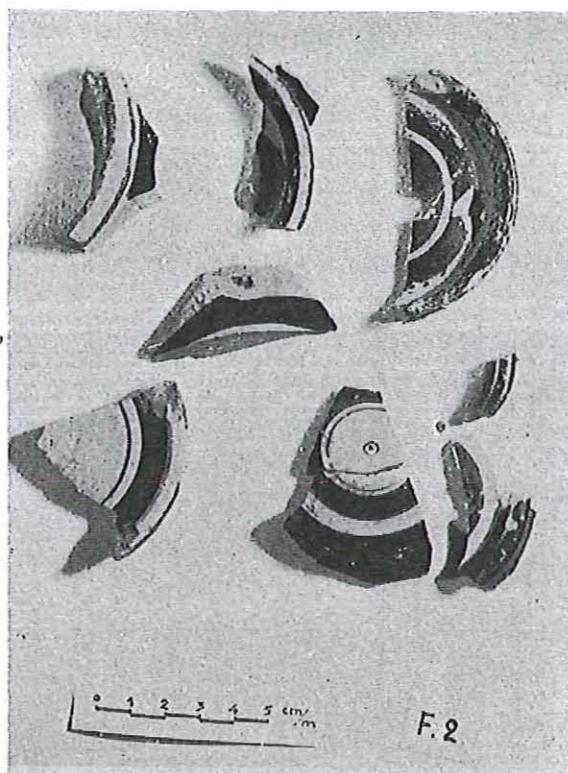
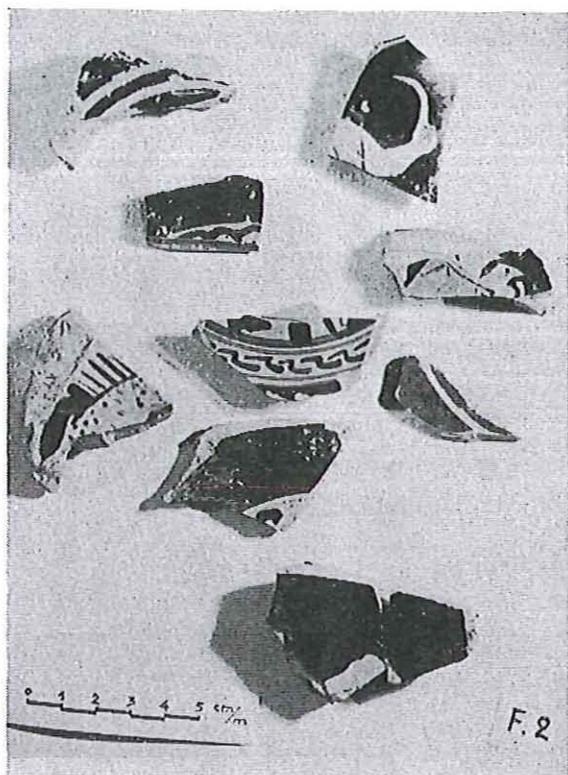


LÁMINA VI



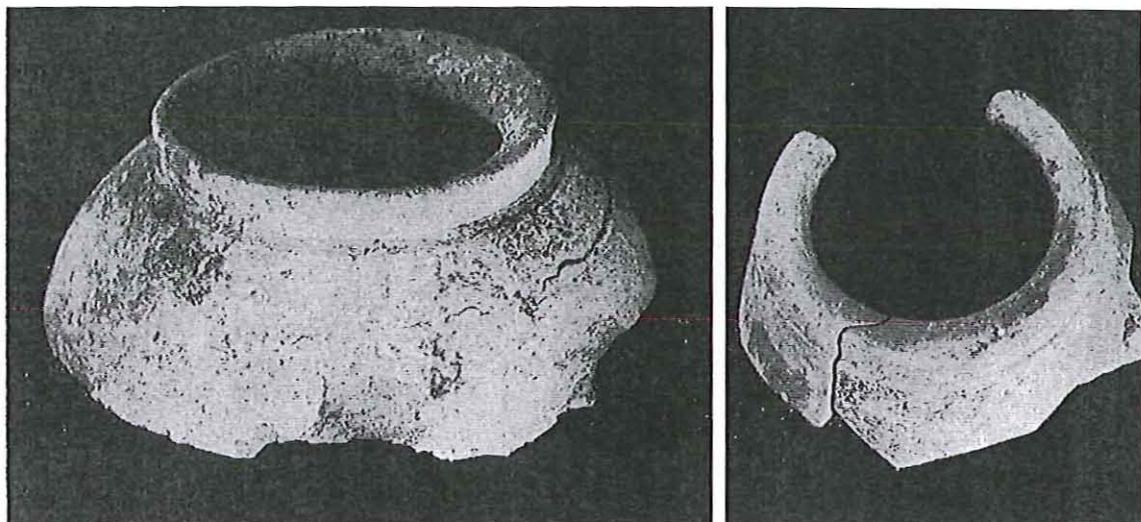
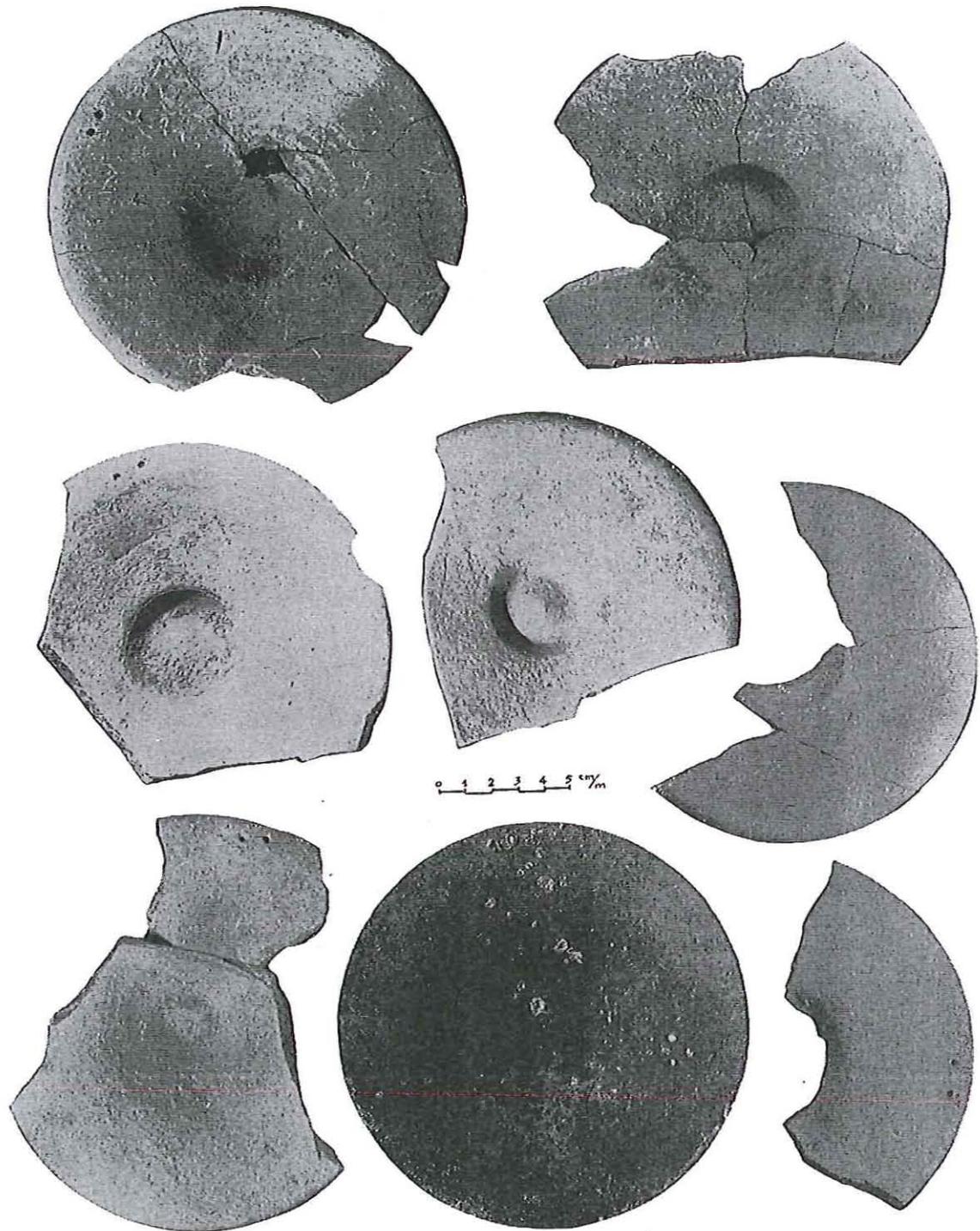


LÁMINA VIII



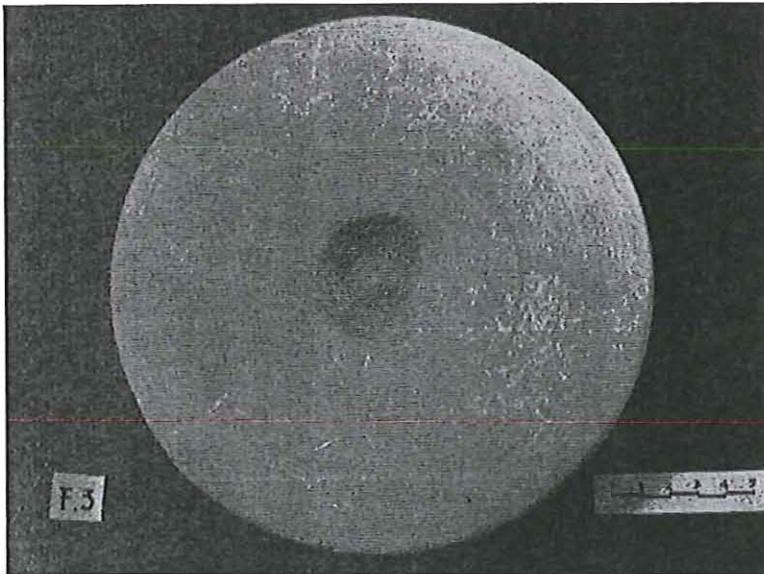
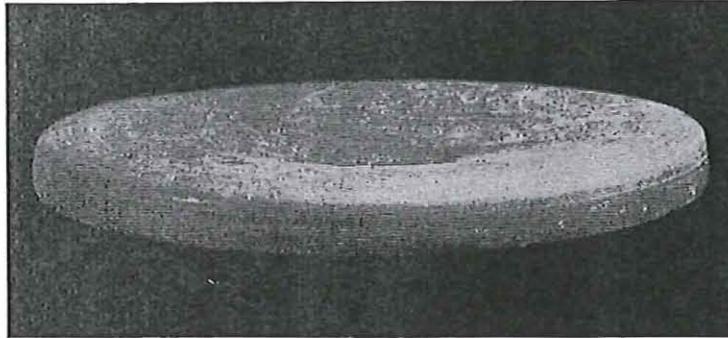
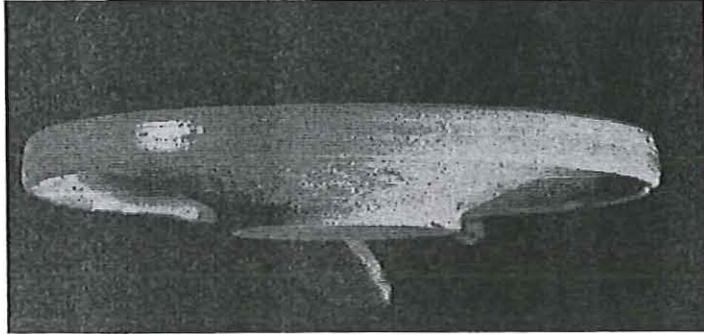
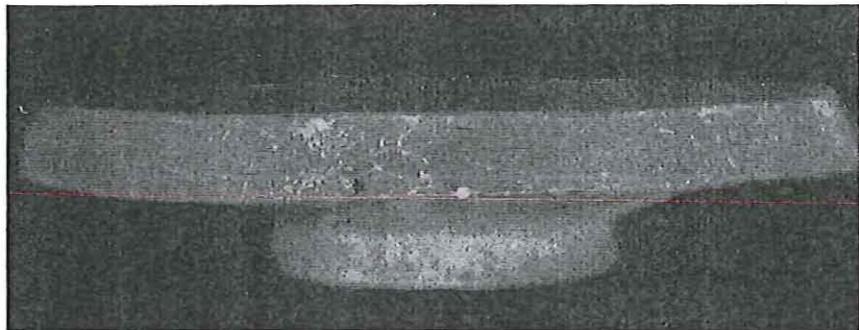
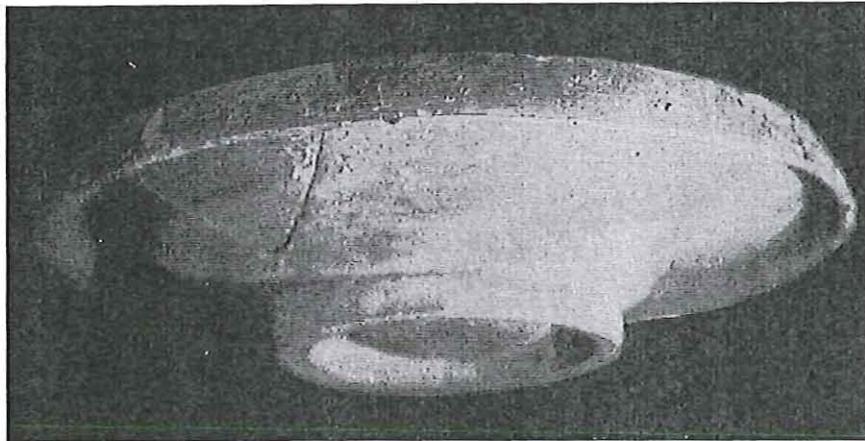
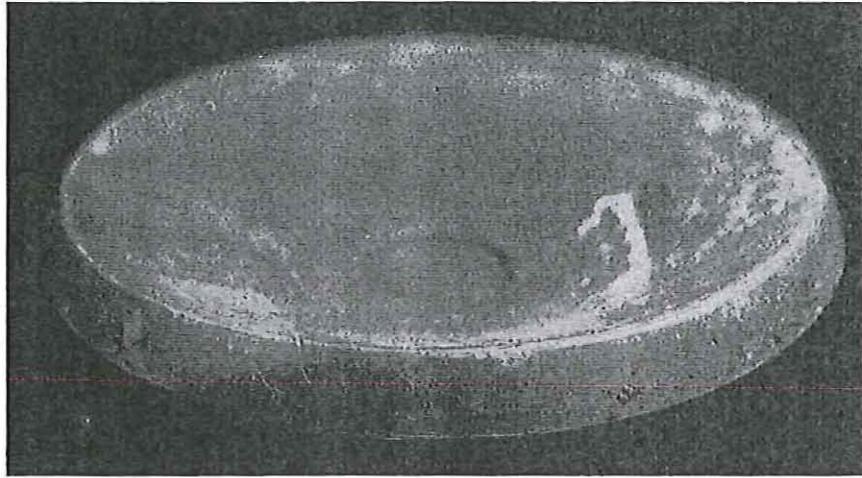


LÁMINA X



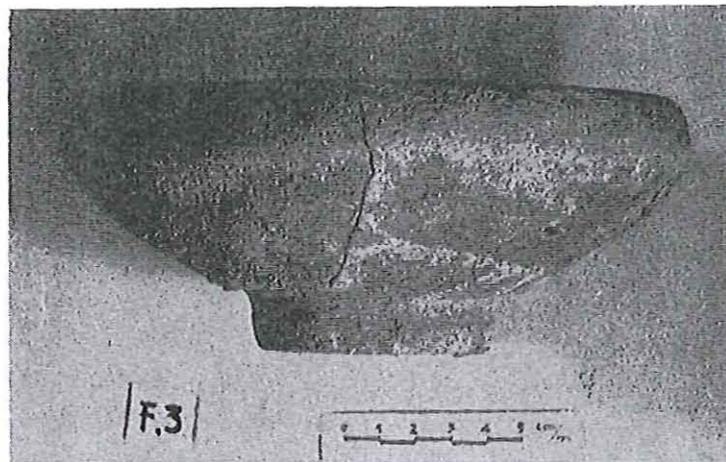
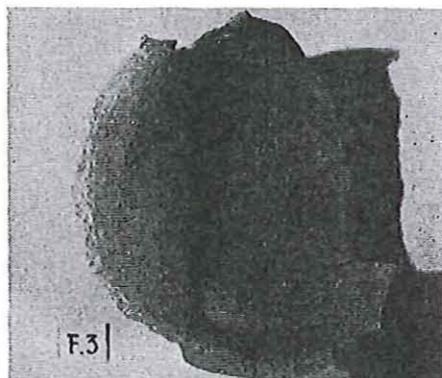
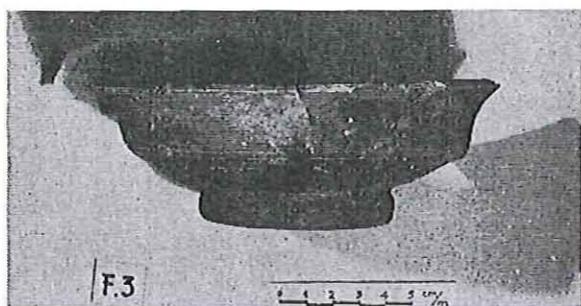
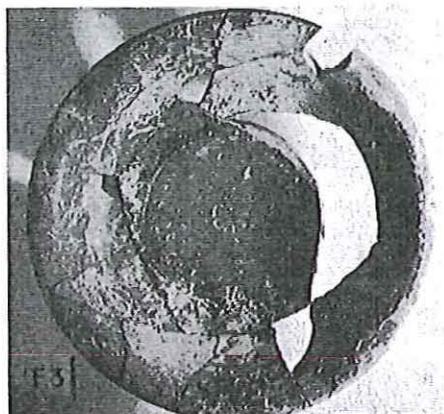


LÁMINA XII



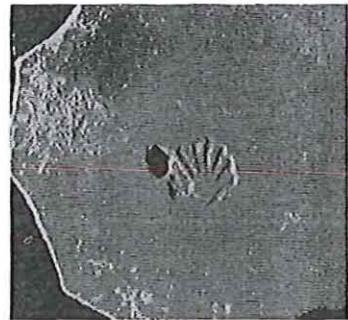
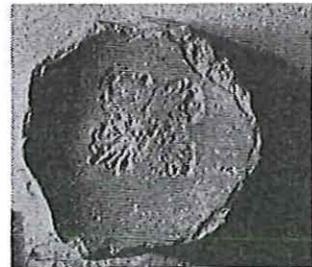
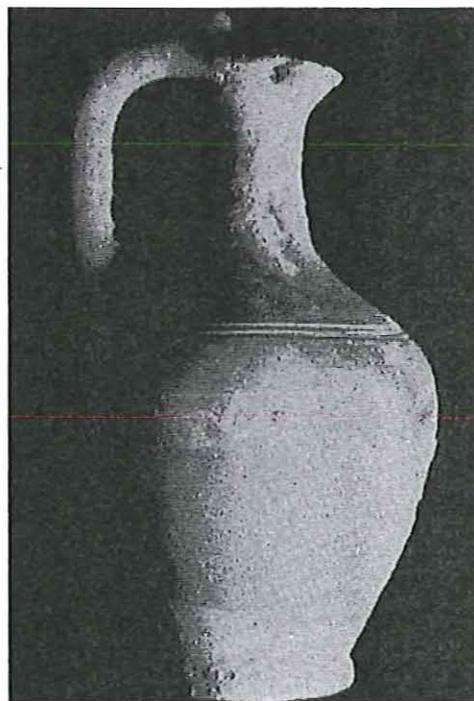
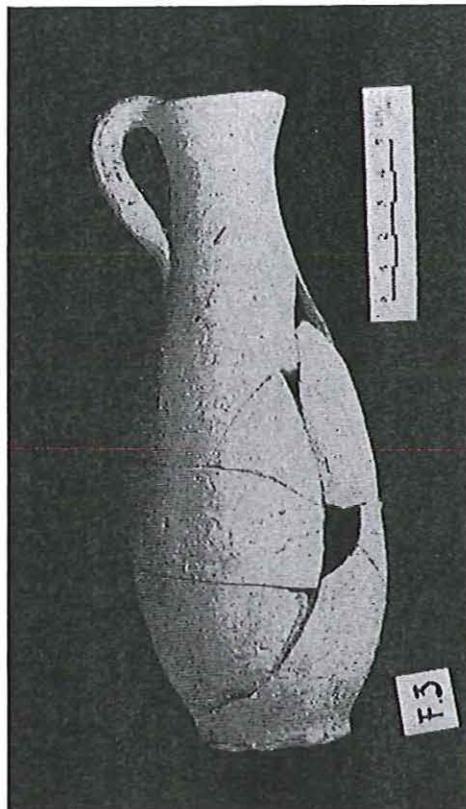
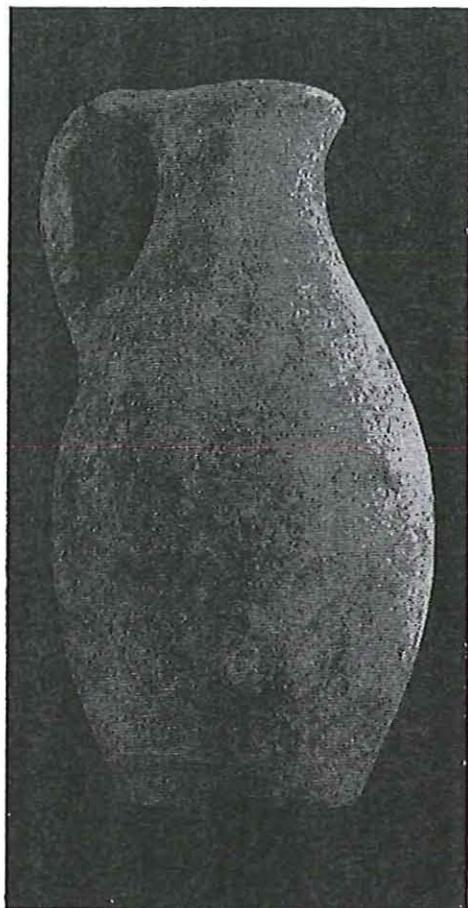


LÁMINA XIV



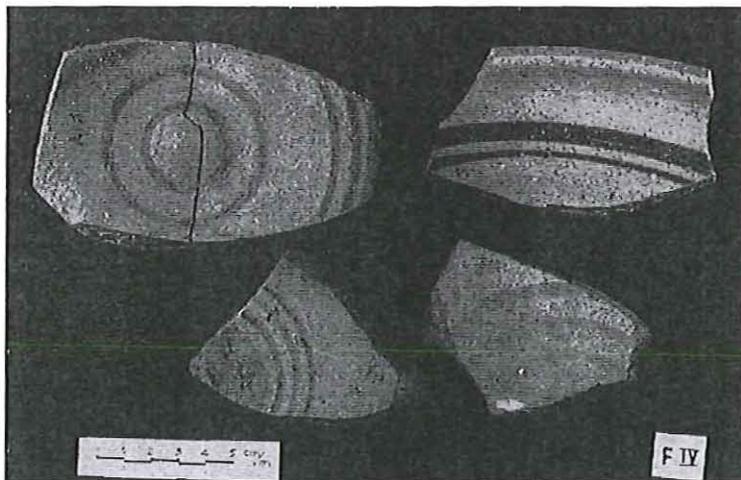
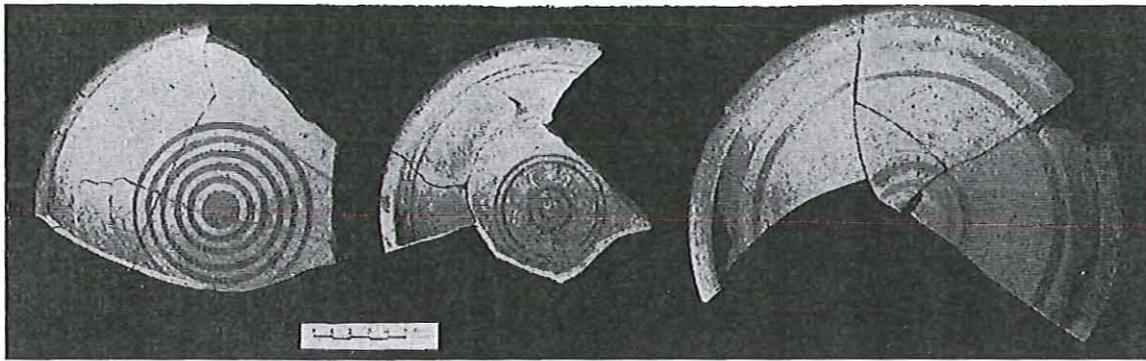
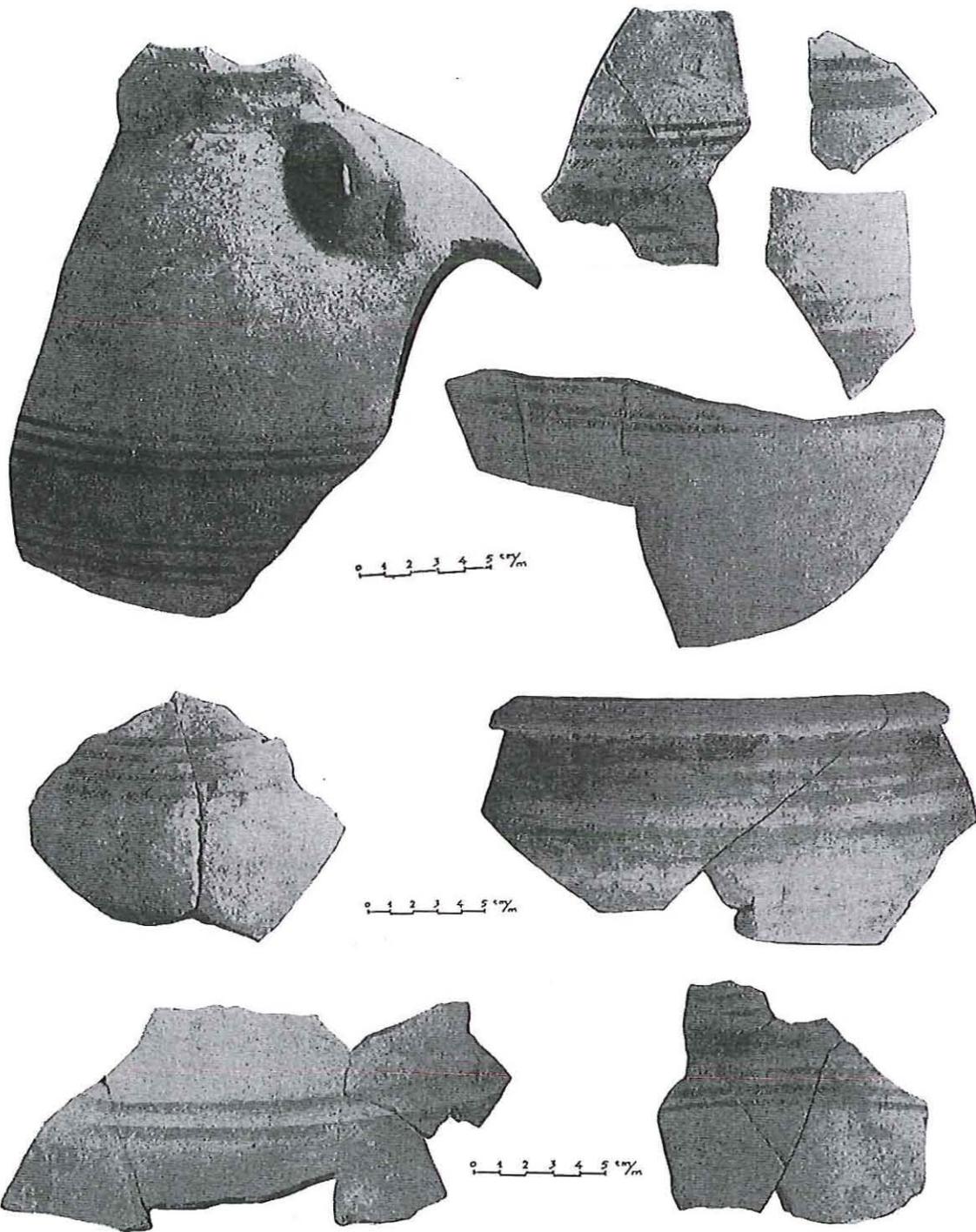
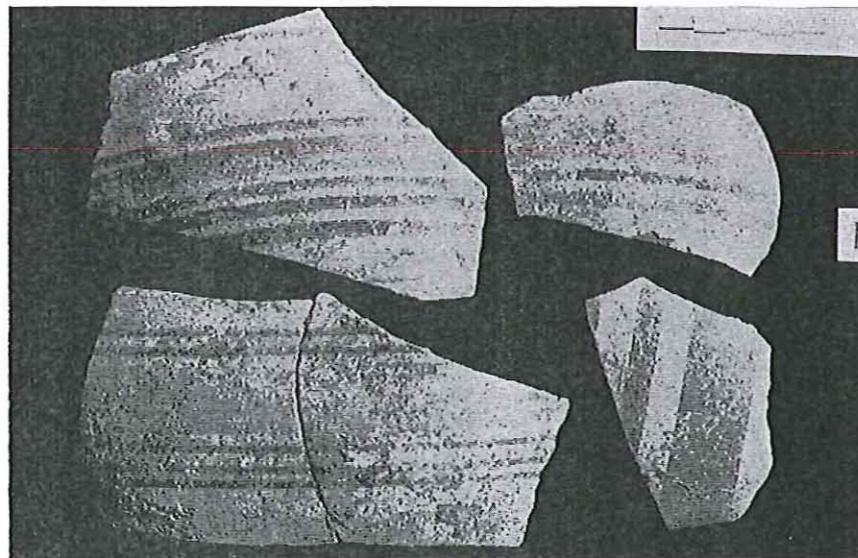
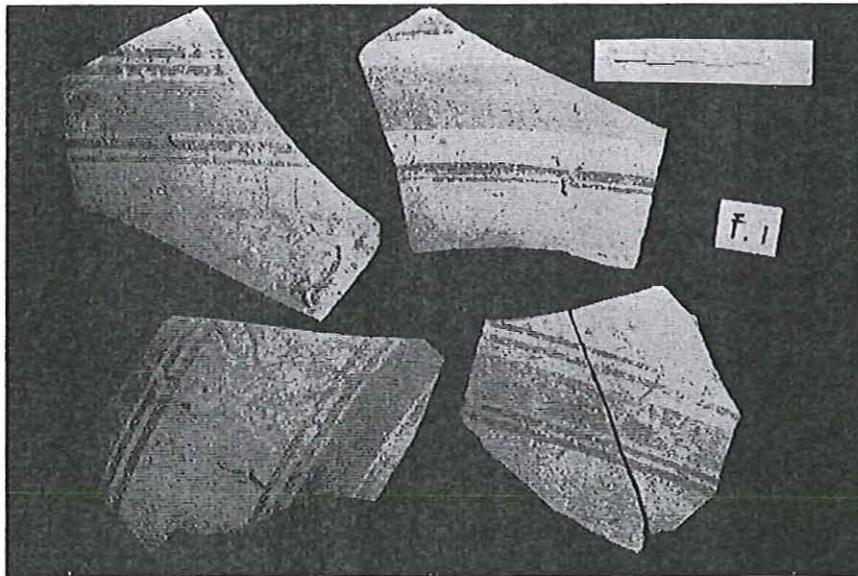
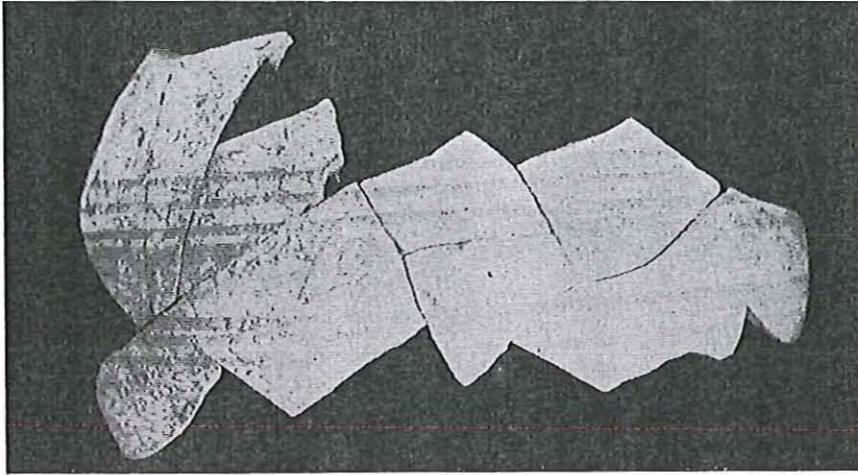


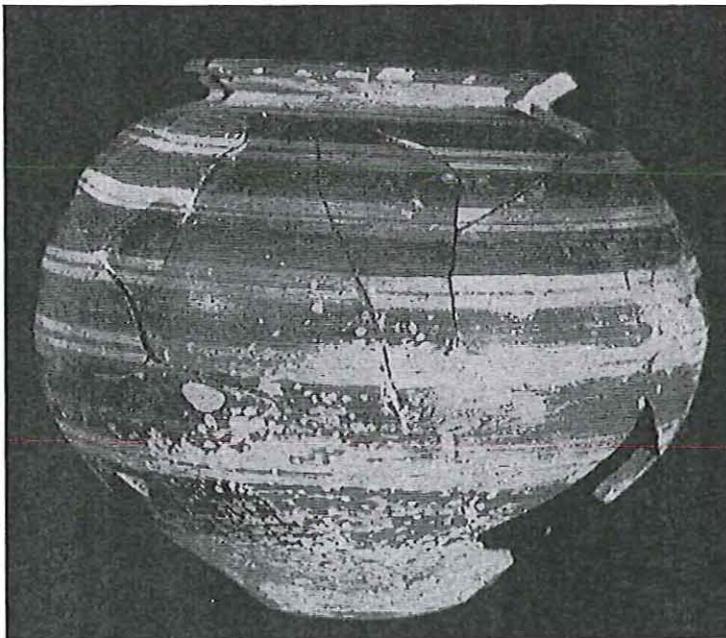
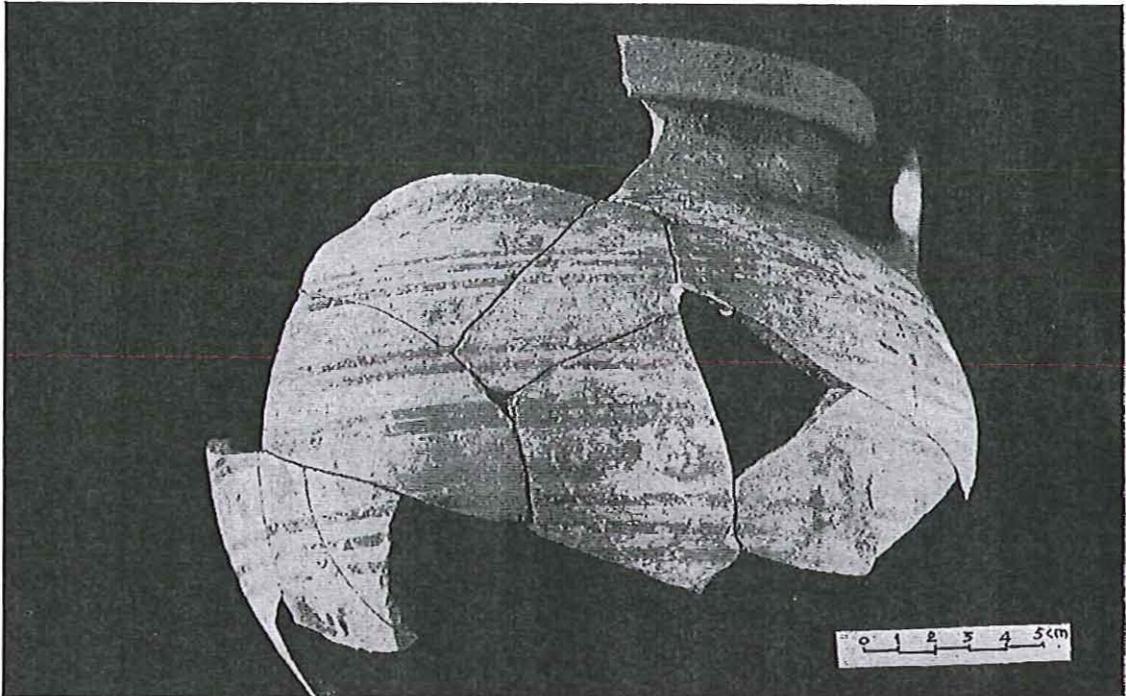


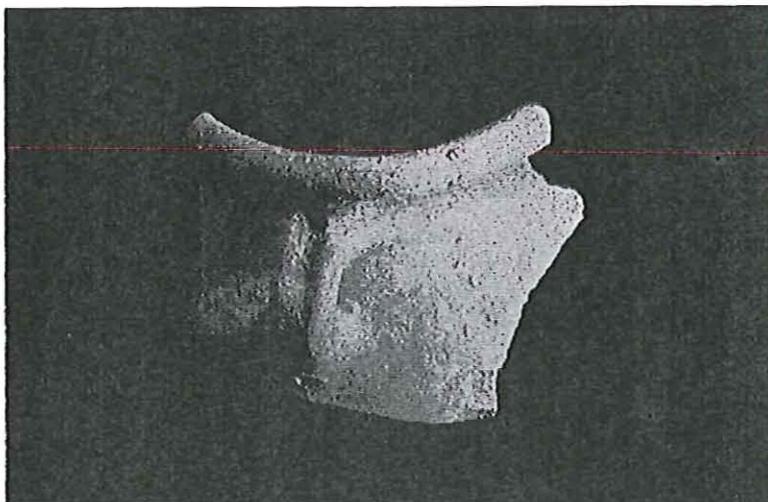
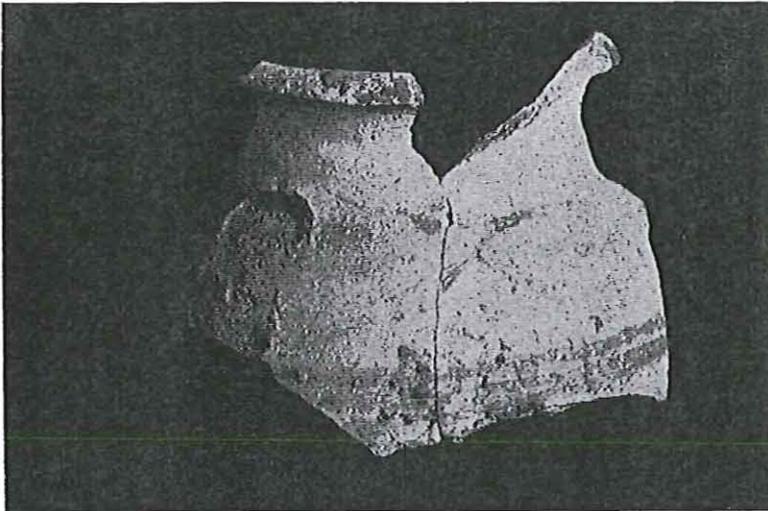
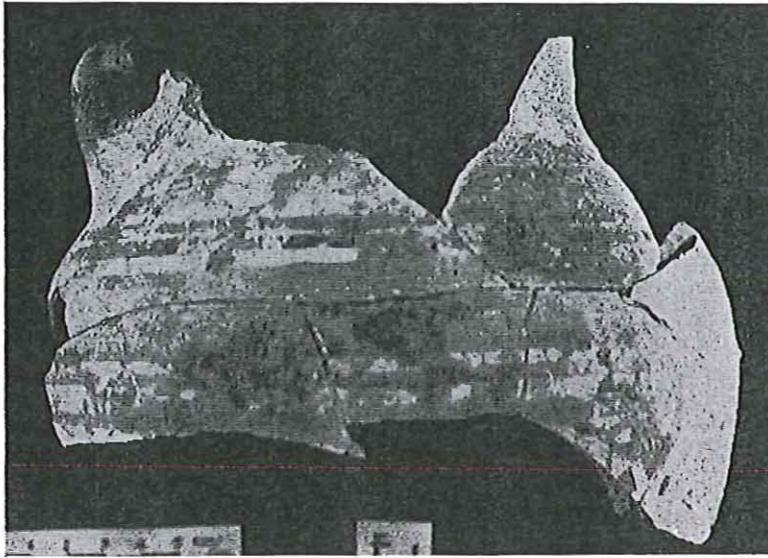


LÁMINA XVIII











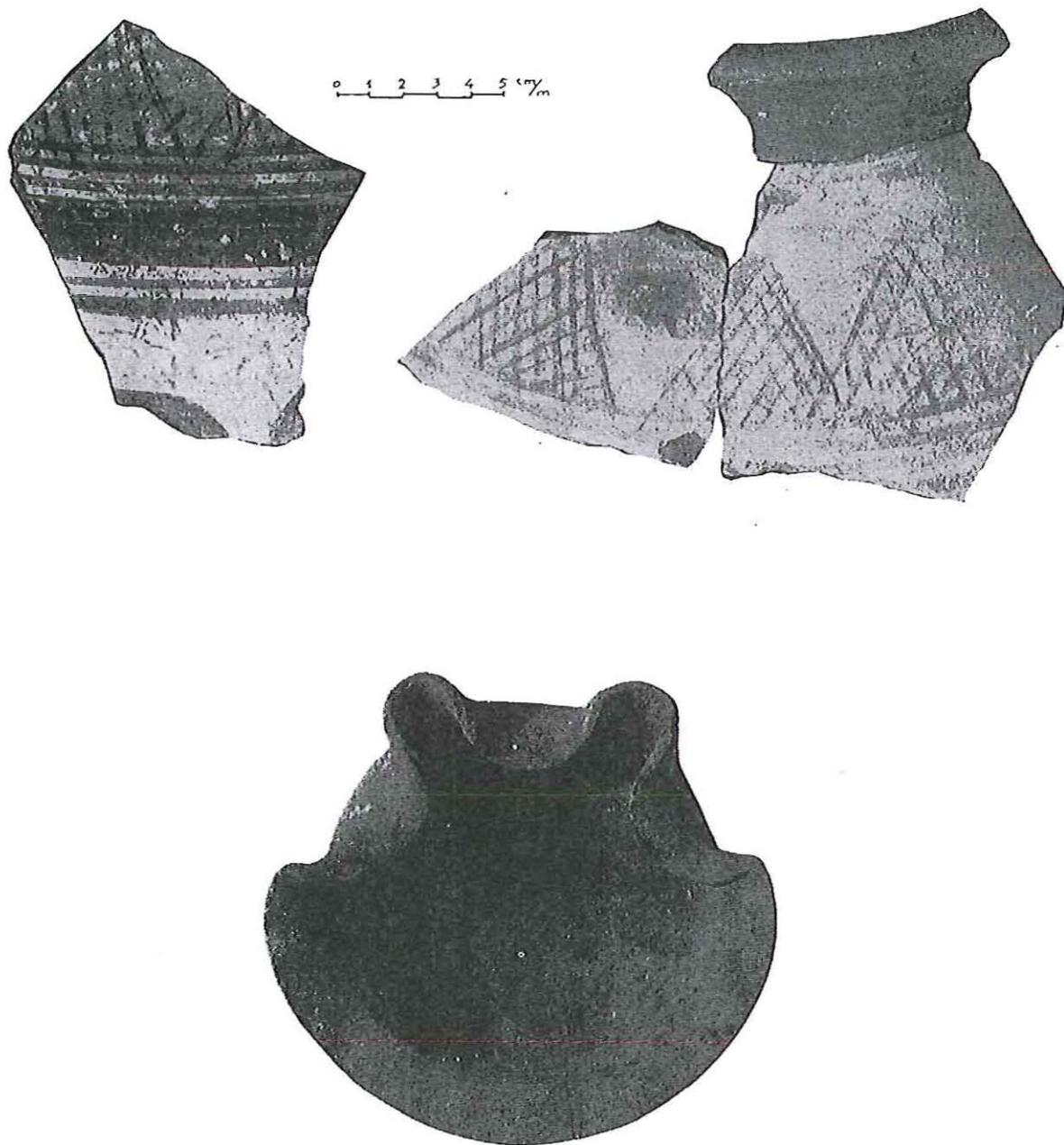
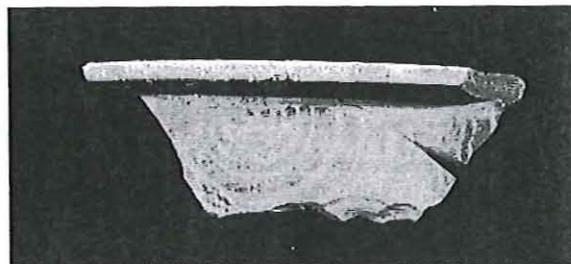
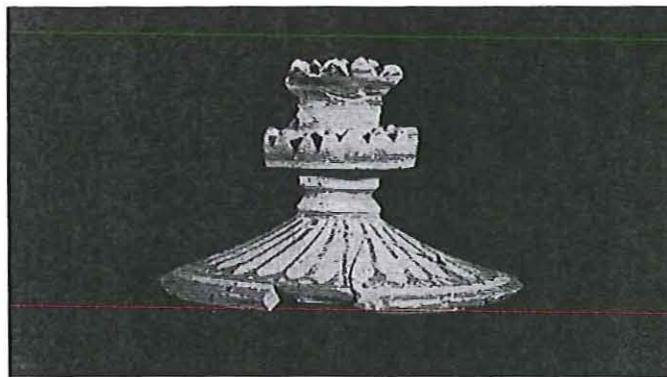
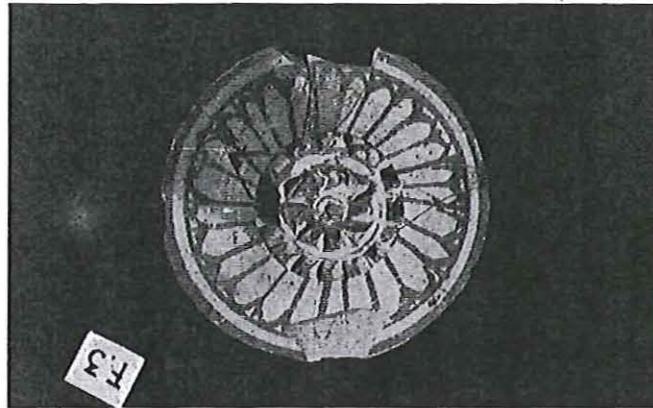
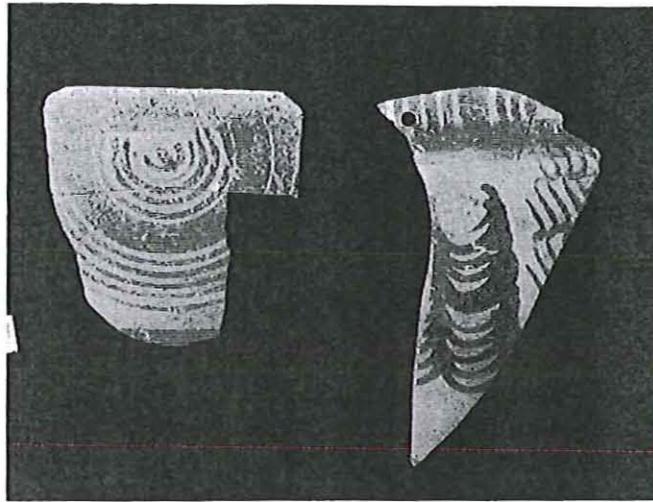
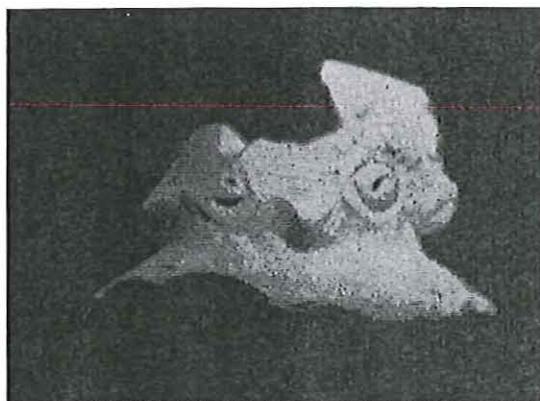
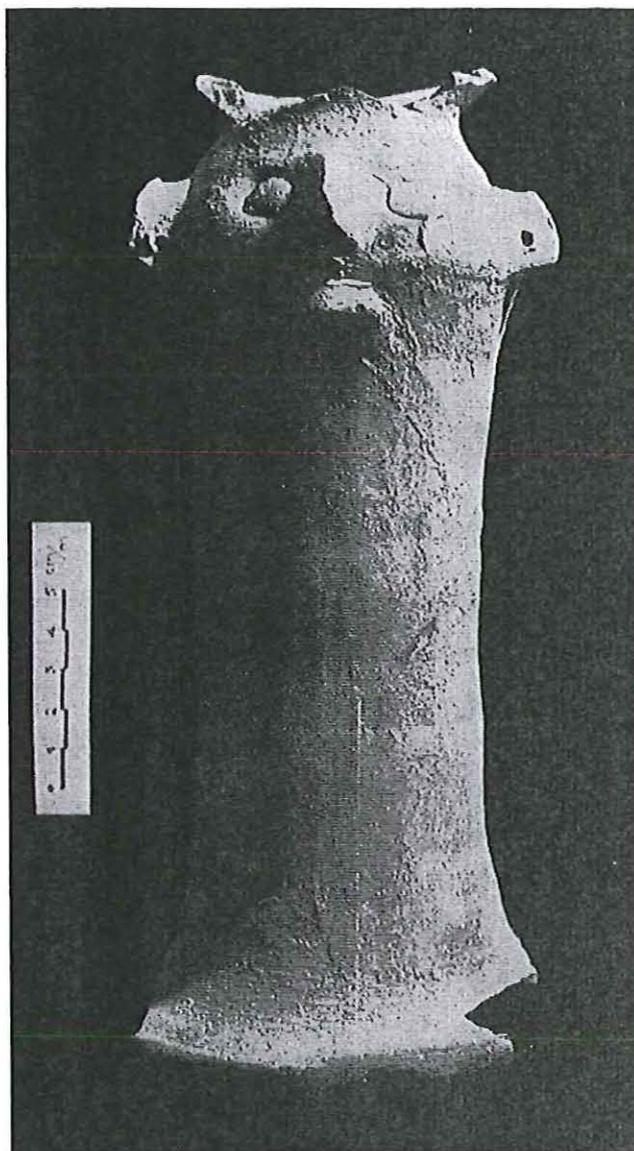


LÁMINA XXIV







Tipo V (fig. 3).—Por último, las ánforas republicanas, más recientes, de labio vertical, pertenecen al último período del emplazamiento, pero insistimos en que nada indica, por ahora, que hayan sido fabricadas en Kuass. Es el tipo I de Dressel, I-B de Lamboglia y III-B republicano de Benoit. Es característico en el siglo I a. de C.

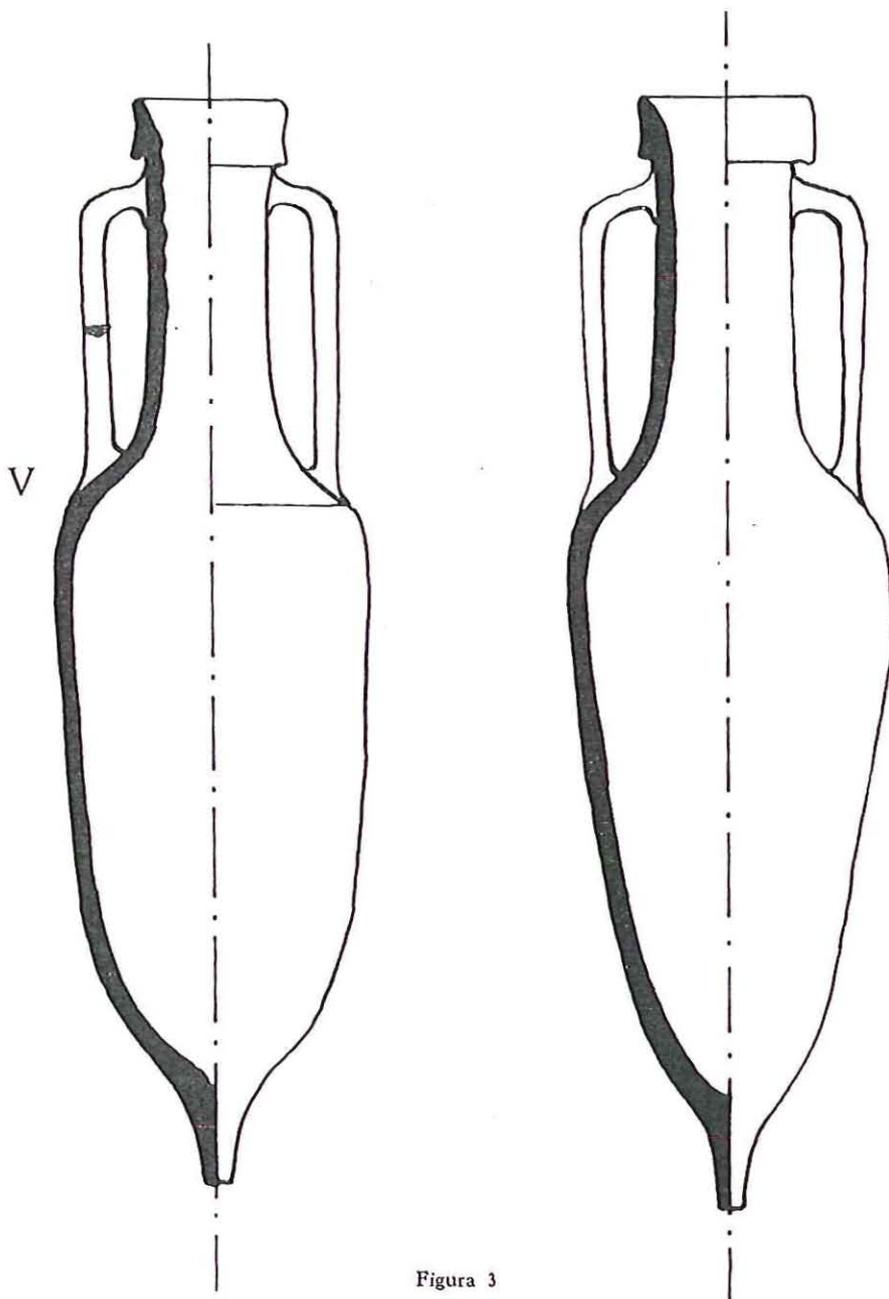


Figura 3

Puede, pues, considerarse que en Kuass, a partir del siglo VI a. de C., los talleres fabricaron ánforas cuyas formas sufrieron cambios que pueden atribuirse a las modificaciones introducidas en las formas de los vasos importados en el transcurso de los siglos, todas ellas —menos la última— netamente púnicas. Su producción desapareció

definitivamente a principios del siglo I a. de C. Esta industria ocupó, indudablemente, en la economía de Marruecos un lugar de una importancia hasta ahora insospechada, y ello desde una época remota. Confirma asimismo la importancia de una industria madre, sin duda la pesquera, en una época muy anterior a la de las pilas de salazón, mucho más tardías, halladas en Kuass y Tahadart ³⁶.

2.º *La cerámica doméstica sin decorar*

A) *Platos y fuentes*.—Constituyen la más importante de las producciones secundarias. Al igual que con las ánforas, podemos seguir su evolución a lo largo de las épocas sucesivas y reconocer las influencias externas que actuaron sobre este tipo de cerámica. Así, mientras unos son copias de los platos fenicios, otros sufrieron transformaciones que los asemejan a los más bellos modelos de la cerámica griega (fig. 4 y láms. VIII y IX).

a) *La cerámica de barniz rojo*.—Apareció en los hornos más antiguos y únicamente en forma de platos, cuyos perfiles y pasta no pueden compararse con los de los recipientes de cerámica de barniz rojo encontrados en Mogador. Por otra parte, la ausencia de oinochoes de arandela, de copas pequeñas, de trébedes, de pequeñas ampollas chipriotas, frecuentemente halladas en Mogador y que han permitido fechar esta vajilla, es un claro indicio de que se trata, en Kuass, de una producción posterior, inspirada acaso en la de Mogador.

La de nuestros hornos es menos clásica y sus perfiles no tienen, ni con mucho, la elegancia de los del siglo VII a. de C., hallados en los yacimientos de la cuenca occidental mediterránea ³⁷ e incluso en Tingitania ³⁸, caracterizados por un anchísimo reborde. Se acercan más a los de Lixus, encontrados en las capas de los siglos VI y V a. de C., y, lo mismo que éstos, tienen su origen en los perfiles de platos fenicios del siglo VII-VI.

Los platos de barniz rojo de Kuass sufrieron una evolución, pero conservaron una nota constante, y es que el centro del plato quedaba apenas marcado por una depresión central que no hizo más que acentuarse algo más en el transcurso de los siglos. Los bordes, por el contrario, se transformaron, y así vemos cómo el perfil de curva

³⁶ PONSICH, M., y TARRADELL, M., *Garum et Industries antiquae*, ob. cit. (Kouass a fourni un matériel allant du I^{er} siècle av. J. C. au III^e après, tandis que Tahadart est daté du I^{er} siècle av. J. C. au III^e après).

³⁷ CUADRADO, E., *El problema ibérico en la cerámica exótica de barniz rojo*, «I Congreso Arqueológico», pp. 235-251; *La cerámica ibérica de Isquia*, «Zephyrus», III, 1952, p. 197; *Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta*, monografías del Seminario de Arqueología, Salamanca, 1953; CINTAS, P., *La céramique rouge brillante de l'Ouest Méditerranéen et de l'Atlantique*, «CRAI», Séance du 27 février 1953.

³⁸ CINTAS, P., *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, «Pub. de l'Inst. des Hautes Études Marocaines», t. LVI, París, 1954, p. 45 y ss.; TARRADELL, M., *Marruecos Púnico. La cerámica prerromana de barniz rojo*, pp. 197-203; *Aportación a la cronología de la cerámica de barniz rojo*, V Congreso Nacional, Zaragoza, 1959, pp. 269-274; *Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos*, «Tamuda», VI, 1.º sem. 1958, pp. 71-88; JODIN, A., *Mogador*, ob. cit., p. 77 y ss.

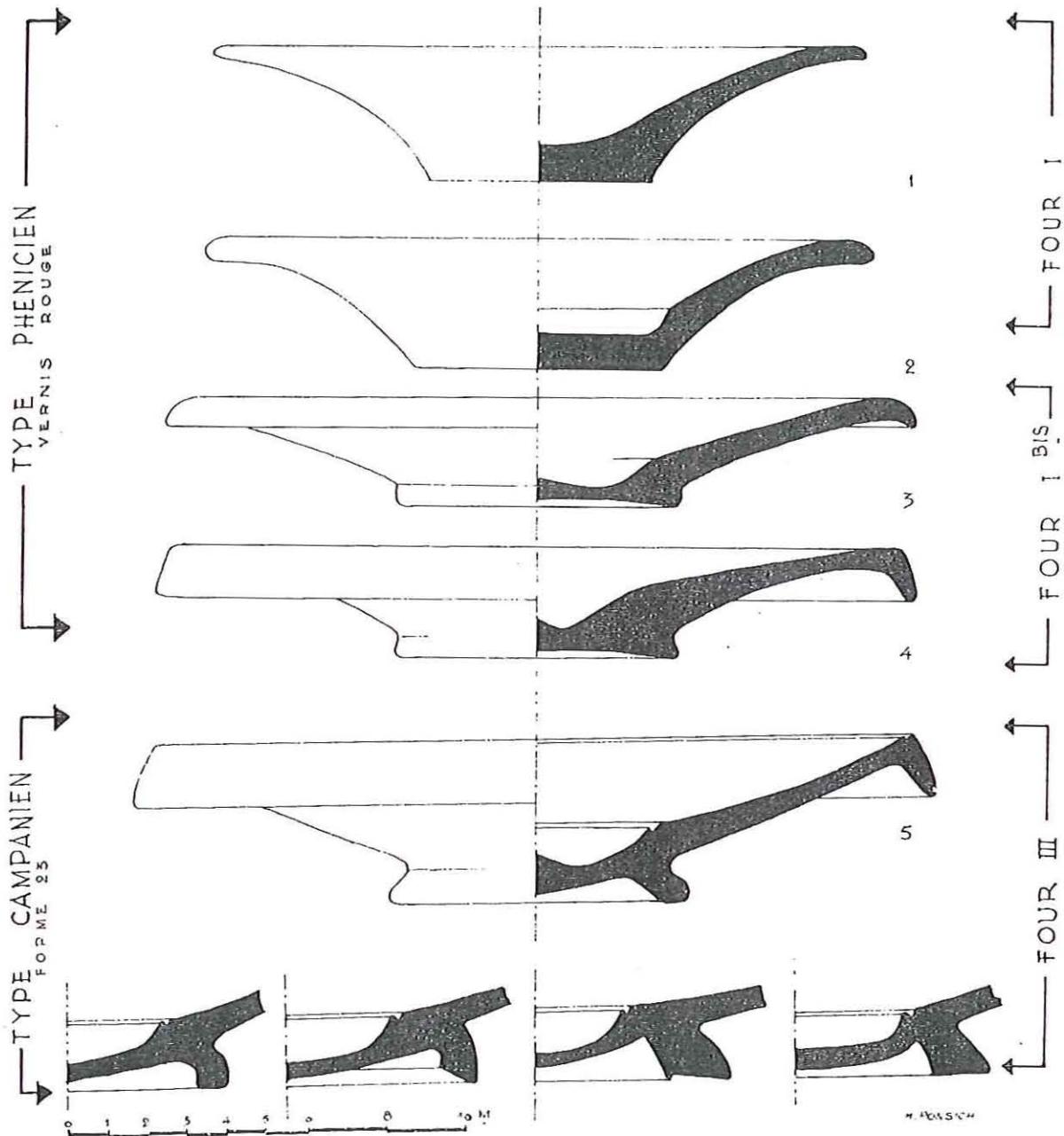


Figura 4

tan armoniosa al principio (fig. 4-1), se torna rígido (fig. 4-2), se redondea luego hacia el exterior (fig. 4-3), para terminar en una curva neta (fig. 4-4), es decir, con un perfil ya conocido en Tingitania, en Emsa exactamente³⁹, donde se trata de una imitación sin barniz.

Estas formas fenicias, halladas en las capas del siglo v, evolucionan muy rápidamente y pierden sus características bajo la influencia de los productos griegos y cam-

³⁹ TARRADELL, M., *Marruecos Púnico*, ob. cit., p. 82, fig. 12.

panienses importados. Podemos observar esta transformación en los productos de los hornos I bis y III de los siglos IV-III a. de C. Aquí la influencia fenicia ha desaparecido totalmente, y su reborde redondeado hacia el exterior ha sido sustituido por un perfil que encontramos en las fuentes «de peces», que se harán célebres en el mundo mediterráneo gracias a los productos campanienses (lám. IX).

Esta es, indudablemente, la revelación de nuestro hallazgo del horno III.

b) *La cerámica campaniense* (lám. X).—Las formas y los perfiles son clásicos y conocidos; son los de las fuentes de peces de la forma 23, de los tazones de las formas 21-25, 28, 29 y 34 (láms. X, XI y XII). Los fondos interiores de algunos de ellos están realizados por palmetas estampadas o con rosetas que indican netamente una imitación de la cerámica griega y campaniense.

No es nuestra intención volver sobre la tipología de la cerámica campaniense, que ha sido perfectamente establecida por N. Lamboglia⁴⁰ y que, pese a su relatividad —por lo demás reconocida por el autor—, no deja de ser aplicable a los productos de la Tingitania. Tampoco queremos volver a plantear la cuestión de la denominación exacta que conviene dar a esta cerámica llamada «campaniense»⁴¹; su cronología, más aún que su origen, es elemento determinante para precisar la fecha en un emplazamiento arqueológico, y su presencia en el Mediterráneo occidental y en numerosos restos de buques mercantes de la antigüedad⁴² es prueba de que fue objeto de un amplio comercio que, a nuestro parecer, superó la fase de una producción a nivel de taller, como parece confirmarlo su imitación en Kuass en gran escala.

La única diferencia que podría observarse entre la cerámica denominada «campaniense» y la de imitación hallada en nuestros hornos proviene no ya de las formas, sino más bien de la calidad de la materia prima, así como de la técnica de fabricación. Los fallos de horno son consecuencia o de una pasta mediocre o de una cocción defectuosa, que hinchaban y resquebrajaban las paredes de las vasijas. No obstante, el hecho mismo de que los alfareros de Kuass desecharan los productos imperfectos es prueba de que deseaban que sus cerámicas fuesen de una calidad casi igual a la que imitaban. Por lo demás, los fallos son poco numerosos.

En el horno III, los vasos y tazones están en una capa estratigráfica superior a aquella en que aparece la cerámica ática; se hallaban junto a ánforas púnicas del siglo III, lo que da una referencia cronológica bastante clara, y situaría en el siglo III a. de C. la producción de cerámica campaniense de imitación.

Las estampillas aplicadas en los vasos de la cerámica imitada de la campaniense (lám. XIII).—Los alfareros no vacilaron en reproducir en el fondo interior de sus

⁴⁰ LAMBOGLIA, N., *Per una classificazione preliminare de la ceramica campana*, I^o Congresso Internazionale di Studi Liguri, 1950, Bordighera, 1952, pp. 139-206.

⁴¹ MOREL, J. P., *Notes sur la céramique étrusco-campanienne, Vases à vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo*, «Mélagnes d'Archéologie et d'Histoire», Ecole Française de Rome, 1963, pp. 7-58.

⁴² BENOIT, F., *Nouvelles épaves de Provence*, «Gallia», XVIII, 1960, p. 41; *L'épave du grand Congloué à Marseille*, supp. à «Gallia», XIV, París, 1961; LAMBOGLIA, N., *La nave romana d'Albenga*, «RSL», XVIII, 3, 4, 1952, pp. 131-236; *La nave romana di Spargi (La Maddalena) campagna di scavo 1958*, «Atti del II Congresso Internazionale di archeologia sottomarina», Albenga, 1958, Bordighera, 1961, pp. 143-166.

vasijas los sellos observados en la vajilla griega, importada para su uso personal. No son variados, ya que dos motivos aparecen solamente: la roseta y la palmeta.

La roseta (lám. XIII).—Suele adornar vasijas fabricadas en Marsella⁴³, la mayoría de las veces tazones de la forma 29, y cerámicas de barniz negro de la forma 69

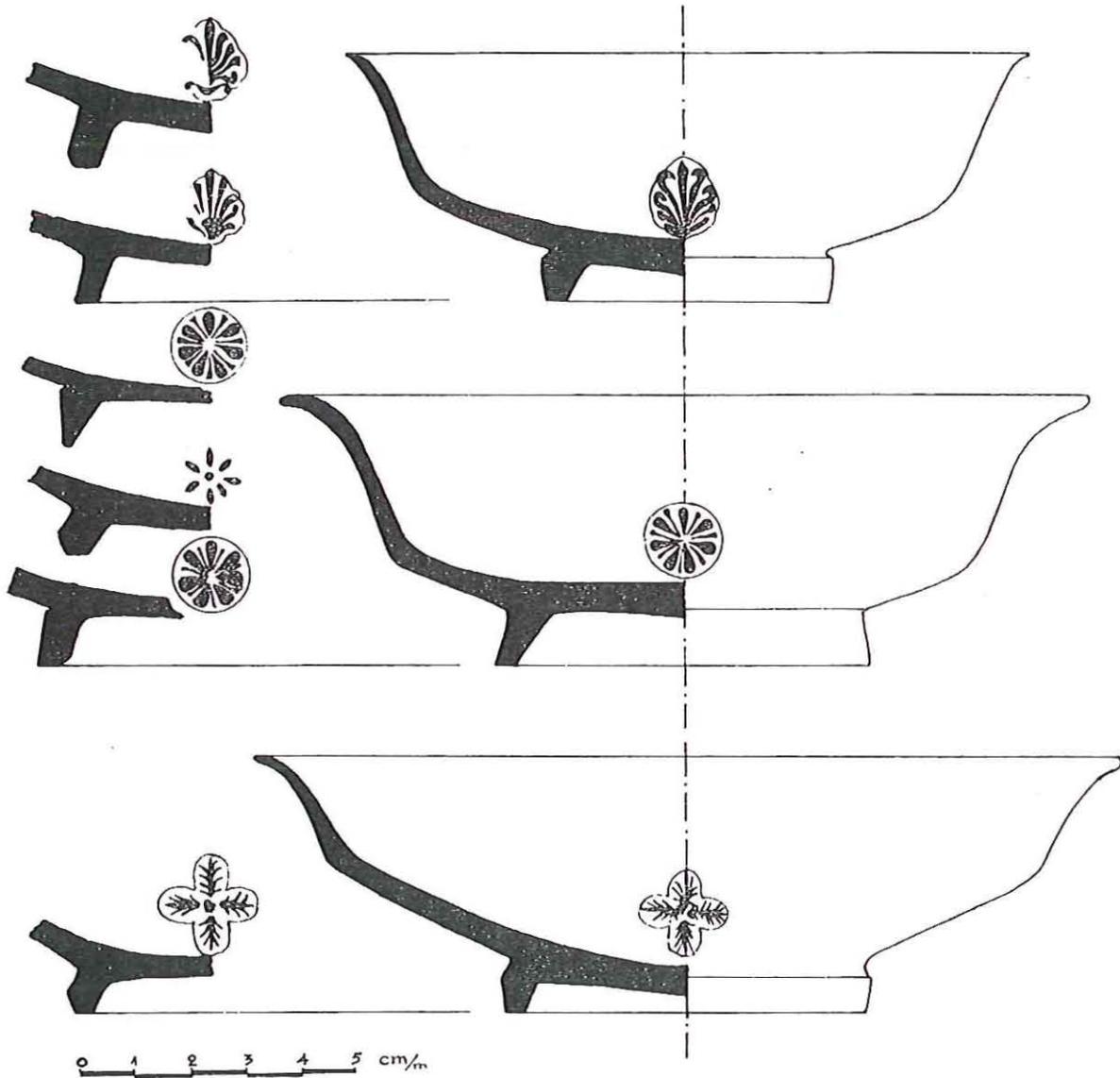


Figura 5

hallados en Cerdeña⁴⁴. En Kuass, en vasos de forma 29, queda bien circunscrita y está compuesta de siete pétalos separados por otros tantos pistilos. Aparece con la misma nitidez y con el mismo número de pétalos, pero sin pistilos, o bien con once pistilos (fig. 5), en vasos de la misma forma.

⁴³ BENOIT, F., *Recherches sur l'Hellénization*, p. 262, l. 21.

⁴⁴ MOREL, J. P., *Notes sur la céramique étrusco-campanienne*, ob. cit.

Esta estampilla, muy extendida en la cuenca mediterránea, presenta variantes, todas ellas contemporáneas⁴⁵, que indican la originalidad de los fabricantes. Es un motivo propio de la cerámica campaniense A.

La palmeta (lám. XIII).—Marca los fondos de las cerámicas de forma 29 también, lo que demuestra que podían utilizarse varias estampillas diferentes en una misma hornada, para una misma forma y en un mismo taller. El motivo, inspirado en modelos áticos importados, se compone de cuatro palmetas diametralmente opuestas en forma de cruz. Las encontramos también aisladas o agrupadas en círculo de a cinco en el fondo interior del recipiente, pero siempre en vasos de forma 29 (fig. 6).

El descubrimiento de esta imitación local de la cerámica procedente de Campania vuelve a plantear no sólo el problema del origen de esta cerámica, de la importancia de su producción, de su difusión, sino también el de su reproducción, de esa imitación de una habilidad tal que algunos de sus productos hubieran podido ser identificados como vasos de la llamada cerámica «campaniense», de no haber sido hallados en capas estratigráficas del horno junto con los fallos.

La producción del horno III indica también la fecha en que la influencia púnica es sustituida por la helénica. Sabíamos que, paulatinamente, la civilización cartaginesa había cedido el puesto a la de la república romana y que había aportado al suelo marroquí productos griegos, creando entre los indígenas la afición por el arte heleno. ¿En qué momento, exactamente, los importadores púnicos que traían esas mercancías mediterráneas, particularmente griegas, fueron sustituidos por comerciantes latinos que continuaron, a su vez, introduciendo productos netamente influidos por los griegos? Lo ignoramos aún, pero, gracias al horno III, sabemos que en el siglo III las cerámicas púnicas son destronadas y sustituidas por formas netamente griegas. Sabemos también que Italia y la Mauritania Tingitana mantenían relaciones comerciales mucho antes de la ocupación romana. A menos que la cerámica campaniense importada en Marruecos haya sido también un producto de imitación procedente de una provincia vecina.

Como es muy probable que los primeros vasos de cerámica llamada «campaniense» penetraran en Marruecos a través de las provincias del Sur de España, cabe pensar que eran productos de imitación procedentes de talleres hispánicos.

B) *Los oínochoes* (lám. XIV).—Aparecen, indistintamente, en las capas del siglo IV y en las del III a. de C., y se han encontrado dos variantes: la primera en el horno I, la segunda en el horno III.

a) Se trata de pequeños frascos alargados con una sola asa al nivel del cuello y fondo liso; sus dimensiones varían, pero su forma es la misma que en Lixus y en Benasa⁴⁶, aunque en Kuass se encuentra preferentemente el gran modelo. Constituyen un tipo de vaso bastante característico en la Tingitania prerromana.

b) El aspecto de su pasta muy cocida podría clasificarlos entre los productos de influencia ática; no obstante, su asa única y su pico trebolado le dan un perfil fenicio,

⁴⁵ MOREL, J. P., *Notes sur la céramique étrusco-campanienne*, ob. cit., p. 32, fig. I.

⁴⁶ Je remercie M. A. Luquet, conservateur de Volubilis, d'avoir bien voulu me communiquer son carnet de croquis des formes de vases pré-romains qu'il a recueillis, lors de sa fouille de Banasa, en 1956.

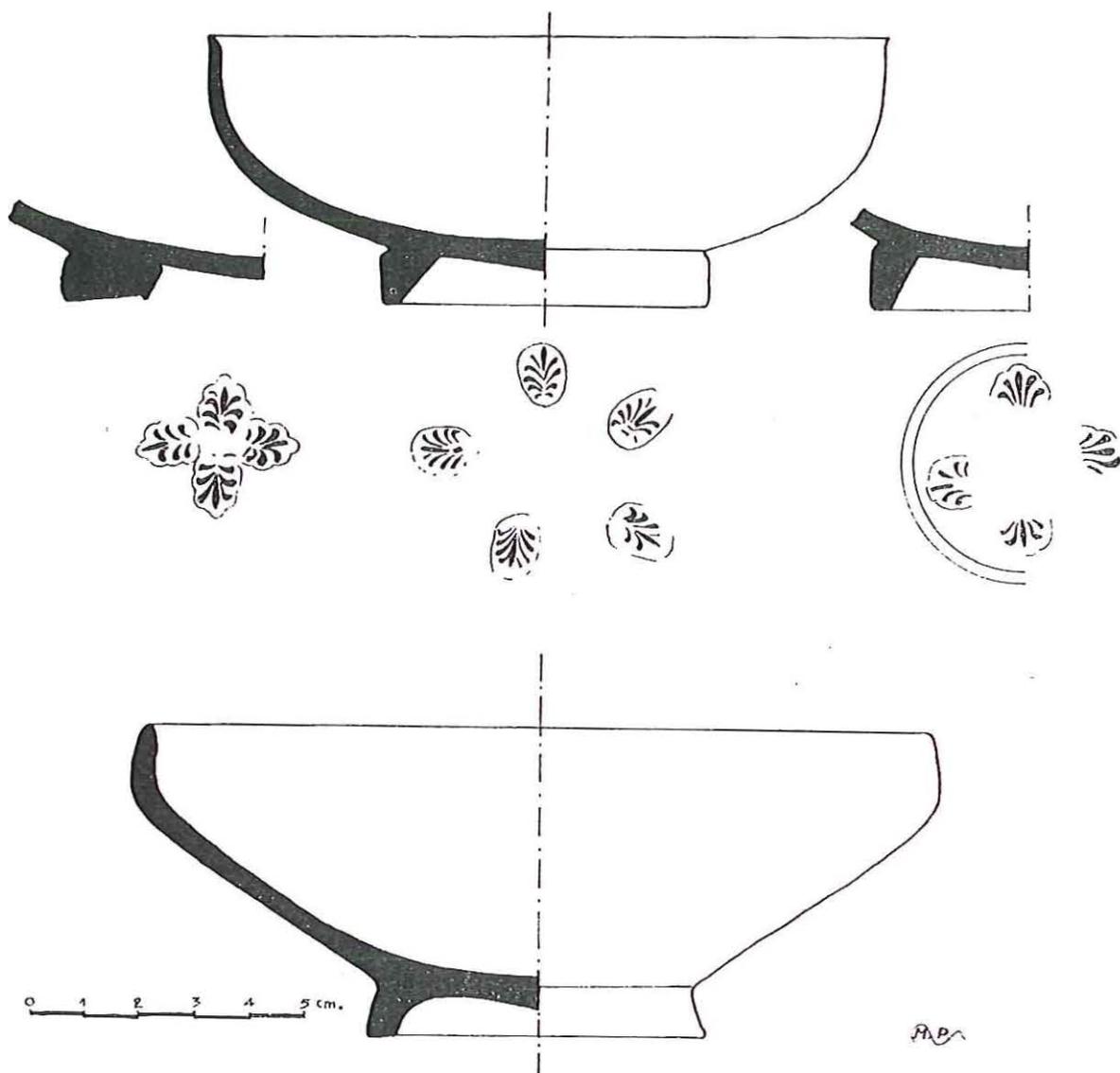


Figura 6

tanto más cuanto que se han hallado oinochoes semejantes en Rachgún⁴⁷, Cartago⁴⁸ y Almuñécar⁴⁹. Son de origen muy antiguo⁵⁰, ya que los hay en Mogador junto con oinochoes de boca de seta⁵¹, pero su producción siguió adoptando durante mucho tiempo la forma inicial, ya que fueron descubiertos en Kuass en el horno III del siglo III a. de C.

⁴⁷ VUILLEMOT, G., *La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran)*. «Libyca», t. III, 1955, pp. 20-21.

⁴⁸ CINTAS, P., *Céramique punique*, ob. cit., láms. LXXIX y LXXX.

⁴⁹ PELLICER CATALÁN, M., *Ein Altpunisches Gräberfeld bei Almunécar* (provincia de Granada), «Madriider Mitteilungen», 4, 1963, figs. 15-2, 17-2 y 34-5.

⁵⁰ GARCÍA Y BELLIDO, A., *Fenicios y cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, not. fig. 191.

⁵¹ JODIN, A., *Mogador*, ob. cit., p. 145.

3.º *La cerámica doméstica decorada*

A) *Las copas pintadas* (lám. XV).—Proceden de los hornos I, II y IV y son imitaciones de una cerámica pintada de tradición jónica, frecuente en Tingitania, particularmente en Mogador⁵², Banasa⁵³, Lixus, Sidi Abdeslam⁵⁴. En España aparecen en Carmona⁵⁵, Ampurias, Torre del Mar⁵⁶ y Jerez de la Frontera (Cádiz)⁵⁷. En Francia se encuentran en Marsella y St.-Blaise⁵⁸. Su pasta, muy cocida, pero poco fina, da productos pesados, de paredes gruesas. Unos cincuenta fragmentos de este tipo de cerámica fueron recogidos en el horno I y sus inmediaciones. Su decoración es siempre la misma y se limita a bandas concéntricas pintadas, más o menos numerosas, monocromas o policromas, en el interior de las copas; los colores son, generalmente, el rojo ladrillo y los tonos pardos, ya sea el pardo rojizo, violáceo o amarillo. Su aspecto los clasifica en dos categorías, ambas vinculadas al mismo tipo, estudiado principalmente por F. Benoit⁵⁹.

a) *La cerámica de engobe*.—Se caracteriza por su color más claro, el aspecto liso de sus paredes y los tonos vivos que hace resaltar el engobe. Este, por su parte, es muy adherente, bien incorporado a la pasta, espeso y lechoso; en realidad se trata de una barbotina muy licuada procedente del caolín, que permitía cubrir las imperfecciones de la pasta y facilitaba la decoración al alisar las paredes. Es una vajilla bastante corriente, que presenta todas las características de la de Marsella⁶⁰. Pese a no tener pie, estas copas son de gran estabilidad, y la variedad de sus dimensiones puede ser importante (nuestra fuente n.º 104 tiene 208 mm. de diámetro y 110 mm. de alto).

b) *La cerámica sin engobe*.—Es más tosca, ya que la pasta es más rugosa, aunque bien cocida. Esta cerámica torneada parece haber sido alisada en el torno mismo por un instrumento que ha dejado huellas en forma de rayas concéntricas al desplazar las impurezas de la arcilla trabajada. Los temas decorativos son los mismos, pero los tonos, a falta de engobe, son menos vivos.

En líneas generales, la producción de esta cerámica pintada parece haberse extendido por todo el conjunto de la Tingitania durante los siglos VI-V, pero mien-

⁵² JODIN, A., *Note préliminaire*, p. 35, lám. VI-6; Mogador, p. 163 y lám. XLIV.

⁵³ LUQUET, A., *La céramique pré-romaine de Banasa*, ob. cit., lám. IV.

⁵⁴ TARRADELL, M., *Marruecos Púnico*, ob. cit., p. 87.

⁵⁵ BONSOR, G., *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*, «RA», t. XXXV, 1899, p. 113, figs. 178 y 180.

⁵⁶ ALMAGRO, M., *Ampurias, Historia de la Ciudad y Guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, y París, 1956.

⁵⁷ ESTEVE GUERRERO, M., *Biblioteca y colección municipal de Jerez de la Frontera (Cádiz). Nuevas adquisiciones, Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1945, vol. VI, Madrid, 1946, pp. 177-179, láms. LXXX-LXXXI.

⁵⁸ VILLARD, F., *La céramique grecque de Marseille*, «BEFAR», fasc. 195, París, 1960, láminas 25 y 35.

⁵⁹ BENOIT, F., *Recherches sur l'Hellénisation de la Gaule*, ob. cit., pp. 146-153.

⁶⁰ *Ibidem*, láms. 49-1 y 2.

tras en Ampurias data del siglo v, en Mogador pertenece a la segunda mitad del siglo VII⁶¹.

B) *Los vasos decorados*.—Se producían en nuestros hornos I, II y IV, y su decoración puede clasificarse en tres grandes grupos, según sea figurativo, lineal (o geométrico) y de cuadrícula. Los vasos así adornados eran de formas y tamaños diversos.

a) *La decoración figurativa* (lám. XVI).—Únicamente las cráteras de columnillas, inspiradas en los modelos griegos, presentan en la pared externa dibujos figurativos que alternan con filetes pintados o con anchas fajas rojas en la panza del recipiente. Los peces constituyen el motivo más utilizado; son estilizados, lo mismo que los hallados en España⁶², y forman un friso subrayado por dos bandas en la parte superior del recipiente. Uno de estos vasos, que pudo reconstituirse, mide 34 cm. de alto y 30 de diámetro máximo. Sus asas laterales son verticales y paralelas al cuello, según un tipo que parece transigir entre el de las cráteras halladas en Banasa⁶³, productos imitados de vasos áticos, de origen siciliota, y otras formas más arcaicas. Un fragmento de su panza representa a un animal yendo hacia la izquierda, y unos motivos vegetales componen una banda limitada por filetes de tonos vivos.

b) *La decoración lineal (o geométrica)* (láms. XVII a XXIV).—Está representada, generalmente, por líneas pintadas paralelas, horizontales y algunas veces verticales. Aparece en toda clase de vasos y urnas, utilizado con diversos tonos: rojo, pardo, anaranjado, violeta y amarillo, y en vasos de perfil típicamente púnico⁶⁴. Sus filetes son tratados con algunas variantes, según iniciativas personales, que dan al conjunto un carácter peculiar, que delata, sin embargo, el origen griego de su inspiración. En efecto, los alfareros utilizaron abusivamente, como sucede con toda novedad, todos los temas conocidos a la vez: la línea geométrica de inspiración jónica, la línea sinuosa incisa que se encuentra en las fuentes de origen púnico⁶⁵, así como la palmeta estampada de los vasos campanienses (lám. XXIV).

Se encuentra esta decoración lineal en casi todos los emplazamientos prerromanos de Tingitania, en Lixus, Banasa⁶⁶ y Mogador⁶⁷. Pertenece a un período muy antiguo, pues ya desde los siglos VIII-VII a. de C. estaba muy extendida, tanto en la parte oriental como occidental del Mediterráneo⁶⁸, donde se mantuvo durante mucho tiempo. Los productos del horno de Banasa, al igual que los de Kuass, están deco-

⁶¹ JODIN, A., *Mogador*, ob. cit., p. 163.

⁶² PERICOT, L., *La céramique ibérique de San Miguel de Liria*, «RA», mars 1936, pp. 95-105; RAMOS FOLQUÉS, A., *Los «peces» en la cerámica pintada de la Alcudia de Elche*, VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, pp. 357-364.

⁶³ VILLARD, F., *Céramique grecque au Maroc*, ob. cit., pp. 11-12.

⁶⁴ CINTAS, P., *Céramique punique*, ob. cit.

⁶⁵ CUADRADO, E., *El problema ibérico en la cerámica exótica de barniz rojo*, I Congreso Arqueológico Nacional en Marruecos, p. 242, fig. 4.

⁶⁶ LUQUET, A., *La céramique pré-romaine de Banasa*, láms. II, III y IV.

⁶⁷ JODIN, A., *Mogador*, ob. cit., láms. XLI y XLII.

⁶⁸ BENOIT, F., *Recherches sur l'Hellénisation*, p. 36; JODIN, A., *Mogador*, p. 149; CINTAS, P., *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Institut des Hautes Etudes Marocaines, t. LVI, París, 1954.

rados las más de las veces con estos motivos geométricos, procedentes indudablemente de los vasos jónicos de importación que se clasifican en Tingitania en dos categorías, según sea su cuello ancho o estrecho ⁶⁹.

c) *La decoración de cuadrícula* (láms. XXII y XXIII).—También es interesante observar en este tipo de decoración la semejanza que existe entre la producción de Kuass y la de Banasa, que, aunque adopta a veces formas púnicas, ha sufrido, sin embargo, otras influencias, por lo que se refiere a su decoración y a algunos de sus perfiles, en ocasiones muy áticos, como ocurre con las cráteras de columnillas.

Los dibujos de cuadrícula aparecen también pintados a pincel en la parte superior de la panza; algunas veces están aislados por zonas de metopas. En Kuass, en el horno I, figuran en un vaso de cuello ancho y asa geminada (lám. XXIII), semejante a los de Mogador, clasificados en la categoría B, y también en un vaso más pequeño sin asa; en los dos recipientes el motivo es un friso de triángulos, completado por líneas y bandas horizontales.

Este tema decorativo parece haber inspirado tempranamente a los fabricantes de cerámica, tanto en Cartago ⁷⁰ como en Corinto, Chipre y Rodas ⁷¹. Las corrientes comerciales desarrolladas por los fenicios extendieron rápidamente esta cerámica decorada por tierras de Africa, donde penetró en Rachgún ⁷², y más aún en Marruecos, donde la decoración de cuadrícula aparece en vasos, tanto en Lixus, Banasa y Mogador como en Kuass.

4.º - *Las lucernas* (lám. XXIII)

Son todas imitaciones de lucernas de tradición fenicia, simples copelas de borde recogido en dos puntos para formar un pico, sin borde o con un filete liso, halladas en Kuass en forma de numerosos fragmentos de fondos o de picos, con o sin barniz rojo. Son muy conocidas en la cuenca mediterránea, por lo que no creemos necesario hacer una descripción detallada ⁷³, aunque su perfil adopte, según el emplazamiento en que fueron fabricadas, muchas y muy aparentes variantes, que no afectan, sin embargo, o muy poco, a su cronología. El hecho de haberlas hallado entre el material de nuestros hornos nos facilita, al mismo tiempo, un elemento determinante para fijar fechas.

Las fabricadas en Kuass son más o menos pesadas, más o menos hondas, pero siempre semejantes a las halladas en Cartago ⁷⁴, Rachgún ⁷⁵, Villaricos ⁷⁶, Herre-

⁶⁹ JODIN, A., *Mogador*, pp. 149-160.

⁷⁰ CINTAS, P., *Céramique punique*, ob. cit., lám. LXVI.

⁷¹ BENOIT, F., *Recherches sur l'Hellénisation*, p. 38.

⁷² VUILLEMOT, G., *La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun (Oran)*, «Libyca», III, 1955, pp. 7-76.

⁷³ JODIN, A., *Mogador*, pp. 93-106.

⁷⁴ CINTAS, P., *Céramique punique*, ob. cit., p. 175, n.º 4, lám. XL-4; GAUCKLER, P., *Nécropoles puniques de Carthage*, ob. cit., lám. CXXXI.

⁷⁵ VUILLEMOT, G., *La nécropole punique du phare*, p. 22.

⁷⁶ ASTRUC, M., *La nécropole de Villaricos*, «CGEA», *Informes y Memorias*, n.º 25, Madrid, 1951, p. 164.

rías⁷⁷ y, en Marruecos, en Mogador⁷⁸, Banasa⁷⁹ y Lixus⁸⁰. Esta lista de emplazamientos, ciertamente incompleta, confirma la adopción de este tipo de lámpara en los países sometidos a la influencia púnica. La Mauritania Tingitana, al igual que las demás, tenía, pues, sus propias fábricas de lámparas, y una de ellas era la de Kuass.

5.º Las figurillas

Entre los objetos de barro cocido que presentan un carácter peculiar, pero cuyo uso no está bien definido, citaremos dos formas diferentes:

a) La primera (lám. XXVI) es un cilindro de arcilla de base ensanchada y ligeramente abultado en la parte superior para representar una cabeza; no es un recipiente, puesto que está horadado y no tiene fondo. Por encima de lo que es el cráneo, un collarín acampanado da la impresión de corona; a una y otra parte de este cráneo, una pastilla de arcilla perforada hace las veces de orejas. El cuerpo mismo del objeto está decorado con bandas pintadas en colores diferentes. Se han encontrado dos ejemplares de esta forma; se trata de desechos de horno que llevan las huellas de un brusco recalentamiento. Estas figurillas, sin duda rituales, no dejan de recordarnos las halladas en Ibiza⁸¹, tanto por su aspecto general como por los pormenores de su concepción: pequeñas pastillas perforadas que sirven de orejas y ojos hechos con una pastilla aplicada⁸² que recuerdan los de influencia greco-fenicia que decoran las estatuillas de barro cocido del santuario ibérico de Castellar de Santisteban⁸³.

b) La segunda es una pequeña cabeza de caballo de barro cocido hallada entre los residuos del horno II. Su ejecución no deja de ser curiosa: el prótomo posee una larga crin, obtenida por doblez de la arcilla antes de la cocción, y orejas pequeñas hechas con dos pastillas de arcilla aplicadas. La boca y los ollares están marcados por incisiones; los ojos son dos agujeros profundamente cavados; por debajo de las orejas, otro orificio perfora de parte a parte el pescuezo del animal. Aunque muy estropeado, este objeto, que a nuestro parecer puede ser un elemento de vaso, presenta un parecido sorprendente con las figurillas halladas en Tipasa, Inkermann, Cabo Ivi, Relizane y Sidi Buchaid, en Argelia⁸⁴. El origen de este motivo decorativo era ya considerado como ibero-púnico por M. Leglay. Por su parte, P. Cintas recuerda que

⁷⁷ SIRET, L., *Villaricos y Herrerías*, Memorias de la Real Academia de la Historia, t. XIV, Madrid, 1909.

⁷⁸ JODIN, A., *Note préliminaire*, ob. cit., p. 27.

⁷⁹ LUQUET, A., *La céramique pré-romaine de Banasa*, not. lám. I.

⁸⁰ TARRADELL, M., *Marruecos Púnico*, ob. cit., pp. 131-180.

⁸¹ VIVES Y ESCUDERO, *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, láminas I a V.

⁸² *Ibidem*, lám. LXXXIX-3.

⁸³ LANTIER, R., *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memorias, n.º 15, Madrid, 1917, lám. XXIX.

⁸⁴ LEGLAY, M., *Tipasa, têtes de cheval*, «Libyca», t. II, 1954, pp. 467-468; CADENAT, P., *Renault (Oranie), une lampe à tête de cheval*, «Libyca», t. II, 1954, pp. 249-251.

esta representación constituía «la ofrenda más corriente y típica del santuario ibérico»⁸⁵. Suele fecharse en los siglos V-IV a. de C., época que corresponde a la de la capa del horno II en que fue hallado el prótomo de Kuass.

CONCLUSIÓN

La diversidad de productos imitados por los alfareros de Kuass es, pues, muy grande, tanto por sus perfiles como por su decoración, en donde se advierten dos influencias bien definidas: la fenicia y cartaginesa, que aparece principalmente en ánforas, lámparas y vajilla de barniz rojo, y la influencia griega, que se refleja de preferencia en los platos de peces y la cerámica pintada.

A estas influencias principales vienen a añadirse otras semejanzas con cerámicas jónicas e ibéricas. Estas cerámicas, sin embargo, fueron cocidas todas en los mismos hornos, lo que demuestra que proceden de una misma producción, sometida a las múltiples inspiraciones a que indudablemente dieron origen las cerámicas importadas en una misma época en tierra marroquí. Esta vajilla de origen mediterráneo creó entre los indígenas la afición por los productos fabricados en varios países al mismo tiempo. Es evidente que los púnicos sostuvieron con Mauritania un comercio ininterrumpido y próspero hasta los siglos III-II, pero ya a principios o a mediados del siglo V a. de C., a consecuencia del viaje de Hannón, la región del Norte de Marruecos se había poblado de cartagineses llegados para recuperar las factorías fenicias. Sabemos que otros pueblos se beneficiaron de los progresos realizados por los fenicios en materia de navegación, principalmente los jonios, que, hacia el año 630, llegaron, al parecer, con sus naves al reino de Tartessos⁸⁶, y los focenses, a los que el rey Arganthonios quiso, según se cree, retener en sus tierras.

Pero los fenicios, y más tarde los cartagineses, eran los dueños del Estrecho, y desde el siglo VI a. de C. controlaban el comercio de la costa atlántica más allá de las columnas de Hércules⁸⁷. Si, por tanto, aparecen huellas de influencias diversas en las producciones de los hornos de Kuass, las debemos a los fenicios, ya sea porque, en determinadas épocas y en armonía con sus alianzas, autorizaran a Marruecos a comerciar con otros pueblos, o porque importaran ellos mismos las cerámicas mediterráneas, lo que nos parece más probable.

España fue siempre para ellos un polo de atracción, como lo fue para los focenses⁸⁸. No es necesario volver sobre las dificultades que presentaba la inhospitalaria costa del Norte de Marruecos, mucho menos propicia que la española, enfrente, para el establecimiento de puertos comerciales⁸⁹. Es indudable, pues, que todas esas influencias llegadas a Marruecos procedían de España, tal vez porque los comerciantes

⁸⁵ CINTAS, P., *Découvertes ibéro-puniques de l'Afrique du Nord*, «CRAI», 1953, páginas 52-57.

⁸⁶ BENOIT, F., *Recherches sur l'Hellénisation*, p. 91.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 38, nota 20.

⁸⁸ *Ibidem*, carte fig. 2.

⁸⁹ PONSICH, M., y TARRADELL, M., *Garum*, ob. cit., figs. 1 y 38

tingitanos se trajeran de la Península los productos imitados por los alfareros de Kuass.

Son muchos los emplazamientos prerromanos que nos han suministrado estas cerámicas en Marruecos para que pueda pensarse en intercambios esporádicos: el descubrimiento de los hornos de Kuass aporta la prueba de que ya en el siglo VI existía una civilización mauritana muy marcada por la influencia púnica y, por conducto de ésta, por todas las del Mediterráneo, particularmente la helenística, que se advierte no sólo en la cerámica, sino también en el urbanismo de las ciudades prerromanas, fuertemente impregnado de arquitectura griega.

Esta influencia griega en Marruecos fue precisamente la que hace unos años planteó algunos problemas a M. Villard⁹⁰, que la hace remontarse a los siglos VI-V a. de C., época en que los indígenas del antiguo Marruecos y los fenicios instalados en el país compraban vajilla doméstica fina, cuya belleza sabían apreciar, lo que prueba que estaban bastante adelantados. No es de extrañar, pues, que, tanto en Kuass como en Banasa⁹¹, los alfareros consiguieran imitar rápidamente, gracias a su habilidad, los productos fenicios y griegos importados por los fenicios o que iban a buscar a España.

La excavación de nuestros hornos ha revelado el carácter industrial del taller de Kuass, de cerámicas idénticas a las de Banasa.

Volviendo al problema del origen de las cerámicas importadas e imitadas, es evidente que la escasez de monedas griegas con relación a la abundancia de monedas púnicas excluye toda eventualidad de un comercio directo entre Tingitania y Grecia, sin contar con que los navegantes griegos hubieran encontrado más dificultades que los cartagineses. Así, pues, la hipótesis de M. Villard, según la cual Gades contribuyó ampliamente al establecimiento de un comercio púnico en Tingitania⁹², parece quedar confirmada por nuestros recientes trabajos; el futuro tal vez nos diga que Gades fue una ciudad fenicia cuya influencia fue tan grande como la de Cartago, al menos en la parte occidental del Mediterráneo.

⁹⁰ VILLARD, F., *La Céramique grecque au Maroc*, ob. cit.

⁹¹ *Ibidem*, ob. cit., p. 11.

⁹² *Ibidem*, ob. cit., p. 23.